



*María Matilde Pichardo—hija del primer secretario de la Legación de Cuba—ha contraído matrimonio. Y la encantadora señorita—de quien un poeta dijo que era como un sueño de juventud y de ilusión—preside ya un hogar por dictados de su amor. Será muy feliz. Así se lo merece y así se lo desea VIDA ARISTOCRÁTICA, cuya primera página engalana hoy.*

# EPISTOLARIO ANODANTE

## DESDE SAN SEBASTIAN

Aquí me tiene usted, amigo Casal, disfrutando de las delicias del verano. Le confieso que me siento rejuvenecido; parece otro, con poco más de una semana de estancia en esta deliciosa población.

¡Qué bonito es San Sebastián! Se comprende su enorme fama; y si, como se advierte, su progreso es constante, ¡figúrese usted el efecto que me habrá producido ahora, llevando como llevaba no sé cuánto tiempo sin venir por aquí! Yo frecuenté mucho estas tierras hace cerca de treinta años; el Rey era un niño pequeño y la Reina Doña Cristina comenzaba á laborar en favor de esta ciudad, merecedora de toda clase de protecciones. Luego, la vida, usted lo sabe, me llevó lejos; después me encerré en mi rincón como queriendo olvidar lo inolvidable, y al fin, cuando padre feliz he vuelto á mis antiguos tiempos, todo me sorprende, todo me admira, todo me encanta. Y ante San Sebastián, que no cesa de transformarse, ¡calcule usted hasta dónde habrán llegado las gradaciones de mi sorpresa! Un *paletó*, un verdadero *paletó*, créame.

San Sebastián se encuentra ya esta temporada en su pleno apogeo. Asiduos veraneantes me dicen que creen que hay más gente que nunca. ¡Es natural! A pesar de los precios, que en todas partes están altos, á pesar de los intentos de huelgas, resulta la bella ciudad tan hospitalaria, es tan cordial y ejerce tan poderosa atracción, que cada verano ve aumentada su población flotante. ¡Y no digamos nada ahora en que, terminada la guerra, vuelve á estar franca la frontera! Porque si bien es verdad que hay familias españolas que marchan á Francia, no es menos cierto que son muchos los extranjeros que á España vienen para pasarse su temporadita en la simpática Donostia.

Las calles, Enrique, están animadísimo; los paseos, todavía más; los hoteles, atestados; los *restaurants*, repletos; los tranvías, siempre llenos, y todos los espectáculos, concurridísimos. Si no fuera porque me iba usted á llamar exagerado, le diría que San Sebastián me parece una sucursal del Edén.

Como á lo bueno se acostumbra uno pronto, yo me he habituado ya, igual que en mis tiempos mozos, á la vida que aquí se hace en verano. Por las mañanas no falto á la «Concha», aunque alguien me diga que es preferible la otra playa; me tomo mi *cock tail* luego; doy una vuelta por el Aero, y almuerzo donde á mi hija se le antoja. El otro día estuvimos en Igueldo. ¡Qué panorama, amigo! Estaba el horizonte claro y se veía por la costa qué sé yo hasta dónde. Ayer almorcé en el Continental con un matrimonio chileno, muy distinguido, que está pasando unos meses en España. Ella, que es mujer de mucho ingenio, imita muy bien el acento de los vascos y me hizo pasar un rato delicioso. Me convidaron á «chipirones», que no son otra cosa que calamares, y me invitaron á otra excursión que hoy hemos hecho á Pasajes de San Juan. Allí sí que se comen ricas raciones de almejas á la marinera y de «chipirones», acompañados por la sidra fresca que en esta región se elabora.

Como le digo, almuerzo en sitios indeterminados; por la tarde hago excursiones á Hendaya, Biarritz, Rentería, Zarauz, Loyola ú otro cualquier punto cercano, ó voy al teatro, y, al volver, antes de la comida, acudo indefectiblemente al Casino, me siento en la terraza y me doy una deliciosa sesión de ver caras bonitas. ¡Cómo está de siete á nueve la terraza del Casino!

Mire usted que las atracciones del interior son para llamar la atención; pues á mí—y lo que á mí me pasa les sucede á muchos—, en llegando las siete ya me falta tiempo para ir á tomar mi sillita á la terraza. Y es que si una muchacha es elegante, la otra es guapa, y la que no tiene un atractivo particular, posee un don misterioso... y todas tienen un algo especial, que aun parece más seductor por este ambiente que se respira, lleno de encantos sin fin.

Los teatros también están muy animados. En el Victoria Eugenia ha triunfado Esperanza Iris; en

el Principal han logrado grandes éxitos los eminentes Margarita Xirgú y Enrique Borrás, y en el teatro del Casino actúa una compañía de opereta francesa, que ha tenido la delicadeza de estrenar una obra de un autor español, guipuzcoano por más señas. La obra gustó mucho y su autor fué agasajado con un banquete.

En los hoteles hay también animadas fiestas. El *te dansant* del Continental estuvo muy animado y divertido. También ha obtenido gran éxito la fiesta celebrada en el Cristina á beneficio del dispensario de Santa Isabel. Asistieron SS. MM. los Reyes y la Reina doña Cristina, acompañados de la duquesa de San Carlos, señorita de Martínez de Irujo, marqueses de la Torrecilla y de Bendaña y Príncipe Pío de Saboya.

El baile estuvo animadísimo, teniendo S. M. el Rey por parejas, entre otras, á las señoritas de Jordán de Urriés y de Machimbarrena.

La concurrencia, con ser numerosa, era muy selecta. Yo me entretuve en ir tomando nombres—ya que mis tiempos de bailarín pasaron—, y así puedo ofrecerle hoy algunos.

Estaban las duquesas de Tarancon, Arcos y Sueca; marquesas de la Mina, Caviedes, Villatoya, Mortara, Mendigorria, Villamayor y Quirós; condesas de Villapaterna, Recuerdo, Casa Valencia y Caudilla, y señoras y señoritas de Alcalá Galiano, Sanjuanena, Lataillade, Machimbarrena, Uhagón, Olazábal, Laffite, Rezola, Vic, Jordán de Urriés, Falcó y Alvarez de Toledo, Caro, Pardiñas, Alvarez de Toledo, Sánchez Guerra, Barrenechea, Urrutia, Miralles, Arteaga, Vega Seoane, viuda de Arcos, Satrustegui, Areyzaga, Larraya, Boril, Rúspoli, Padilla, Oliva, Ortiz Echagüe, Aparici, Ayani, Masdeu y muchas más.

También asistieron el Presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra; el general Alfau, el gobernador civil, el duque de Rubí, el marqués de Villatoya, el vizconde de Mambblas, el barón de Benifayó, y, en suma, lo más distinguido de la colonia veraniega.

Sus Majestades recibieron muchas demostraciones de cariño. Esto sí que no tiene nada de particular, sobre todo en San Sebastián. ¡Qué popularidad la del Rey y las Reinas!

Otro aspecto simpático de San Sebastián es que, siendo una ciudad eminentemente española y monárquica, tiene un carácter de cosmopolitismo verdaderamente sugestivo.

Ahora, por ejemplo, con motivo de la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, se encuentra uno distinguidos extranjeros á cada paso. Ayer tuve el gusto de cambiar cuatro palabras con Mr. Balfour. Me lo presentó Bolín, el inteligente y simpático Bolín. Mr. Balfour tuvo unas frases muy cariñosas para España y para sus paisajes y unas palabras muy alentadoras para nuestro porvenir.

Total, amigo Enrique, que aquí estoy verdaderamente encantado de

la vida. Cuando venga usted y echemos un párrafo juntos, le contaré además muchas cosas pintorescas y divertidas. Son cosas sin importancia, no vaya usted á creer; pero graciosas y hasta con su saborcillo picante. Puedo asegurarle que, si se las contare y usted las publicase en su revista, tenía que hacer una tirada extraordinaria de VIDA ARISTOCRÁTICA.

No le escribo más porque me voy al concierto del Casino. Arbós y los profesores de su orquesta hacen una labor artística admirable.

De fiestas aristocráticas que se anuncian ya le hablaré. Ahora, permítame que me vaya á seguir disfrutando de los encantos de este maravilloso San Sebastián.

EL CABALLERO ENCANTADO.

Agosto, 1920.



Angelita Eizmendi y Tellez-Girón es una mujercita en flor que brillará pronto en los salones aristocráticos por fueros de su cuna; es hija de la duquesa de Medina de Rioseco, condesa de la Puebla de Montalbán; nieta de la duquesa viuda de Uceda y de la marquesa de Torre-Milanos. Hoy todavía está en el Colegio. Y en las clases de las Esclavas del Sagrado Corazón la hemos visto estudiar y aletear luego en el jardín como una linda palomita; lo mismo que revoloteará después en el hogar de su ilustre madre.

Fot. Kaulak.

# Gas damas y la política

**D**ON José Francos Rodríguez, el ex ministro de Instrucción pública, ex alcalde de Madrid, ex gobernador de Barcelona, ex director general de Correos, el que después de ser tantas cosas permanece en su puesto de periodista y escritor, y traza los accidentes de nuestra vida contemporánea en las «Memorias de un gacetillero», ha publicado en estos días un libro llamado á producir gran impresión. Titúlase «La mujer y la política españolas», y es una serena, autorizadísima y documentada defensa de la mujer; un luminoso alegato del «Feminismo». Para las páginas de VIDA ARISTOCRÁTICA ha destinado, nuestro querido amigo, las primicias de varias de su libro, en armonía con la condición de esta Revista. Pinta en ellas Francos Rodríguez algunos de los episodios de la política del siglo pasado en relación con la mujer. He aquí los párrafos á que nos referimos:

«Tres figuras principales resaltaron en los primeros tiempos de la Revolución de 1868: Prim, Serrano y Topete, enumerados en este orden por deseos del pueblo que puso en primer lugar á Prim, considerándole como el que más hizo antes de Alcolea; á Serrano, por lo que hizo en la famosa batalla, y á Topete, por lo que realizó en Cádiz, ciertamente contra sus hondas intenciones.

Los tres militares estaban casados, y las tres damas que llevaban sus ilustres nombres poseían altas cualidades dignas de brillar en la cumbre de la sociedad. La señora de Prim no quebrantó nunca el retraimiento que desde los primeros instantes se impuso. Vivía cariñosa junto al esposo, pero sin manifestarse en los esplendores logrados por aquel hombre singular, extraordinario, la muerte del cual fué la mayor desdicha que tuvo España en el último tercio del siglo XIX, como el asesinato de Canalejas fué la más grande sufrida en el primero del siglo XX.

La condesa de los Castillejos pudo, por su alcurnia, mezclarse en los sucesos de la época, brillar en los salones, y no intervino ni en lances de ceremonias severas ni en los de júbilo popular.

Sólo supo de sus pesadumbres; llevóla una noche al esposo mal herido, víctima de uno de esos crímenes que á veces sugieren, atenúan ó disculpan, todo viene á ser lo mismo, hombres inicuos; lloró la desconsolada condesa el trágico fin de su heroico compañero y, escondiéndose desde el aciago día en dolorosa soledad, no quiso saber más de las pompas mundanas. No atendió ni al Rey creado por su esposo, ni á los personajes que la idolatraban, ni á la España liberal partícipe del dolor de la viuda; entregada á la caridad, indiferente á las mudanzas ocurridas por aquellos tiempos, esperó tranquila el de su desaparición del mundo, donde imprimió la huella de bondades infinitas y el recuerdo de una austeridad efectiva y perdurable.

La esposa del general Topete pugnaba contra la Revolución de Septiembre; señora de opiniones moderadísimas, tuvo buena parte en las indecisiones y escrúpulos frecuentes en la actuación de su marido. Sin duda, en los coloquios familiares le advertía que, las realidades, sobrepujando á los deseos,

convirtieron en obra demoledora la intentada por algunos con el modesto fin de un cambio de personas.

La duquesa de la Torre fué desde 1868 hasta 1874 la dama dominadora y triunfante. Resplande-



*El ilustre ex ministro y Presidente de la Asociación de la Prensa, Don José Francos Rodríguez, que inaugura con el presente artículo su colaboración en esta Revista.* Fot. Kaulak.

rían en ella los atributos de la belleza, del talento y de la gracia; pertenecía al linaje de las que estimulan las ambiciones y ayudan á satisfacerlas con fastuosa desenvoltura. Compartió los destinos desahucados por su esposo, empleando en ello natural grandeza; fueron sus salones los más brillantes y albergaron á los representantes más variados de la sociedad: las lumbreras de la inteligencia, lo mis-

mo que los hijos del trabajo. Como señora del Regente ocupó el palacio de los Monarcas y las tradiciones de aquella casa encontraron en la generala Serrano intérprete supremo de sus exigencias. Hizo de un pueblo revolucionario una Corte; cambió en gestos distinguidos los demagógicos, y el traje de la plebe por el de etiqueta. La masa popular la consideraba como mujer de quien había derribado un trono, y la alta sociedad como digna del acatamiento rendido á los Soberanos.

Años después de haberse restaurado la Monarquía, seguía siendo la duquesa de la Torre figura admirada en quien no hicieron mella las derrotas políticas, porque sus victorias mayores, las definitivas, fueron las logradas por el encanto personal.

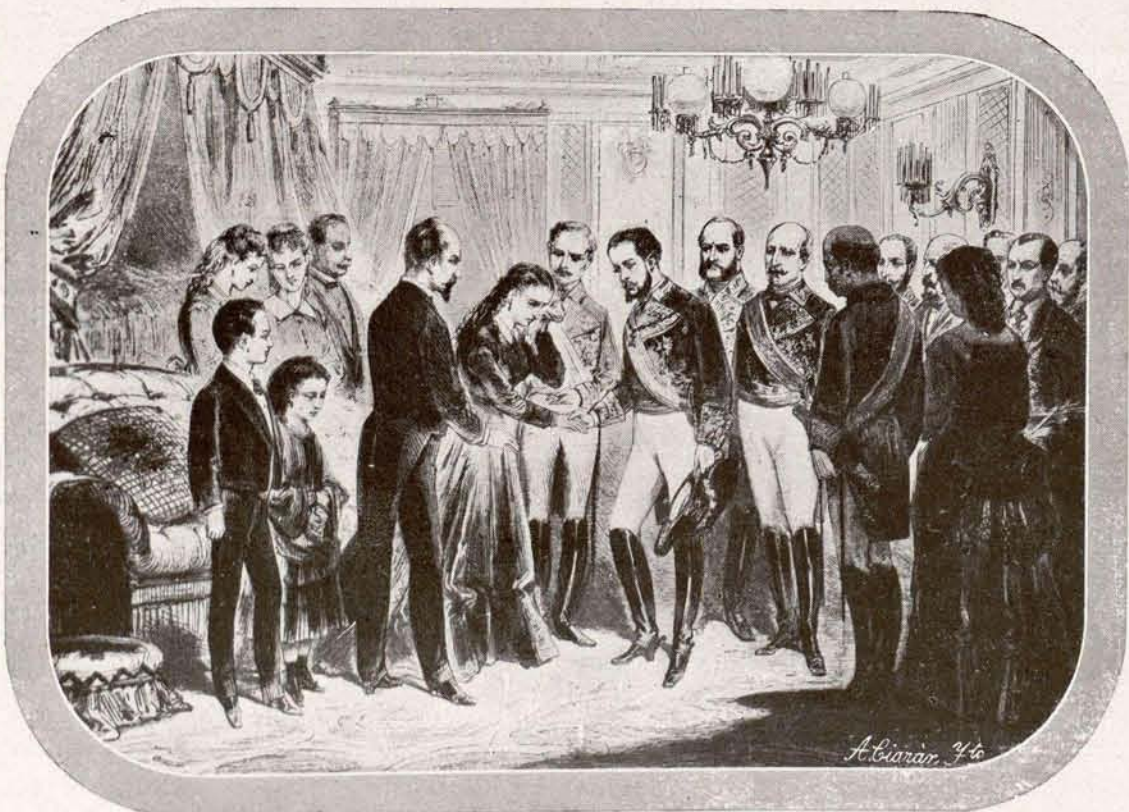
En la corte de D. Amadeo, á pesar de que la nobleza española combatía calurosamente por D. Alfonso, brillaron algunas damas ilustres, además de las generalas Serrano, Prim y Topete, y entre ellas las duquesas de Fernán Núñez, de Veragua y de Tetuán, las marquesas de Ulagares y de Cervera y la condesa de Almina; pero Palacio, cuando se celebraba cualquiera de las escasas ceremonias consentidas por D. Amadeo, carecía de los esplendores isabelinos.

El breve reinado de D. Amadeo no tuvo enemigo mayor, ni aun contando con los republicanos, que el de las damas alfonsinas; eran tenaces y crueles. Organizaron la famosa manifestación de las mantillas, procurando siempre poner en ridículo al Monarca demócrata, sus costumbres y sus debilidades. De mil maneras contribuían al desprestigio del Rey, y los demagogos de la época hacían inconscientemente coro á las ingeniosas aristócratas, popularizando los recursos empleados para que se malograra la dinastía de Saboya.

Las señoras principales de Madrid andaban en conspiración permanente; eran las más decididas, las más resueltas en el partido de D. Alfonso. La condesa de Montijo reanudó sus recepciones de los domingos, y en ellas todo fué en honor de la causa del Príncipe que en el Colegio Teresiano de Viena aperciábase para reinar en España. Con un baile inauguró la duquesa de Bailén su palacio de la calle de Alcalá, y la magnífica fiesta fué un verdadero *mitin alfonsino*, como diríamos ahora.

El día de San Ildefonso, de 1872, hubo otro gran sarao en casa de los condes de Heredia Spínola, y el baile tuvo el carácter de recepción regia, sin la presencia del Rey. Los concurrentes, todos uniformados, aristócratas, generales, hombres políticos, con el pensamiento puesto en el Príncipe ausente, hicieron votos por su triunfo, y las señoras se distinguieron, como siempre, por el vigor y la resolución de la protesta.

La duquesa de Sexto, en su señorial morada de la calle de Alcalá, erigida en mismo lugar que hoy ocupa el Banco de España, celebró también muchas fiestas dedicadas á la mayor gloria de la causa alfonsina. En una de ellas, los concurrentes interrumpieron la animación al percibir la luz del alba, se dirigieron á la capilla y oyeron misa con fervor. El acto fué solemne; los cuatrocientos invitados puestos de rodillas, suplicaron á



*Visita de S. M. el rey D. Amadeo á la duquesa de Prim, en la tarde del 1.º de Enero de 1871.*

(De un grabado de la época.)

Dios por el triunfo del Rey. Los marqueses de Vinent, asimismo, celebraron algunos bailes en su espléndida mansión de la calle del Barquillo, para que se concertasen los partidarios del futuro Monarca y, sobre todo, para que las señoras acentuasen su actitud de luchar contra la República, como antes contra el hijo de Víctor Manuel.

Los alfonsinos organizaron funciones en teatros de salón, donde se representaron varias obras, algunas traducidas por el marqués de Bogaraya, digno descendiente del esclarecido duque de Rivas. Aquellos espectáculos selectos, donde mostraban sus aptitudes, entre otros ilustres aficionados á Talía, la condesa de Vilches y el barón del Castillo de Chirel, no eran sino pretexto de los infinitos que se suscitaban para que continuasen y se extendiesen los esfuerzos en favor de la restauración.

Las damas ostentaban como emblema de su causa la flor de lis, y en los bailes citados, como en las cenas—hubo una en casa de la marquesa de Alcañices con cuarenta comensales, treinta y dos caballeros y sólo ocho señoras, la marquesa de Torrecilla, Bedmar, Ysasi, Martorell, Acapulco, condesa de Castañades y señora de Chacón—, en las tertulias diarias ó semanales, en las recepciones suntuosas ó en las íntimas, no había otra conversación que la de proclamar pronto Rey, ni se expresaban otros propósitos que el de conseguir el triunfo.

Jamás una clase social tuvo más ardimiento político, más deseo de traducir en hechos sus inclinaciones que la aristocrática españo-



La duquesa de la Torre.  
(Retrato de Gisbert, pintado cuando la bella dama ocupaba con el general Serrano la Regencia del Reino).

la, desde 1870 al 74. El alma de aquella poderosa agitación fué siempre la mujer, y así, las de nuestra sociedad elegante, dieron á los hombres lecciones de habilidad, de tesón y de fortaleza. No perdonaron medio para el buen éxito de sus propósitos y al verlos cerca del triunfo, las frases de entusiasmo mostraron señales ciertas de la alegría de las almas.

J. FRANCOS RODRIGUEZ.

\* \* \*

Como se vé, la prosa admirable del ilustre escritor que tantos problemas de interés para el país ha tratado y tantos bellos trabajos literarios ha producido, ha querido tener este rasgo de galantería hacia la mujer, dedicándola todo un volumen de crónicas en ese estilo limpio y ameno que acabáis de leer.

Por el artículo precedente puede juzgarse del carácter y del interés del nuevo libro de Francos Rodríguez.

Así nada tiene de extraño que *La mujer y la política españolas*, esté obteniendo un éxito grande, que ha de ir—podemos asegurarlo sin temor á equivocarnos—en proporción creciente. Nuevamente, pues, el ilustre ex ministro se halla de enhorabuena. Nosotros le felicitamos cordial y efusivamente.

*La educación en la mujer influye poderosamente en su felicidad. Educad vuestras hijas, con la vista fija en los tres ideales de Religión, Patria y Hogar, y serán en el mundo y en la sociedad como esas flores blancas, muy blancas, que despiertan nuestra veneración en los más bellos jardines.*

## De la vida madrileña

PREMIOS de espacio nos impidieron dar cuenta, hasta ahora, de algunas fiestas y reuniones celebradas en Madrid en los primeros días del presente verano, antes de que comenzara «la gran huída» á las deliciosas playas del Norte.

¡Cómo se ha visto este año la estación! Parecía que marchaba á veranear más gente que nunca. Y aun, aun los rezagados llenan á diario los trenes que parten para Galicia y Asturias, para Santander y San Sebastián, para el extranjero... Es la vida que nos va ofreciendo perspectivas análogas en cada época del año, y esta perspectiva—la del veraneo—forzoso es confesar que es una de las más deliciosas que puede ofrecerse á todo enamorado de su comodidad, de su distracción ó de su descanso.

Algunas reuniones, más bien de carácter íntimo, celebráronse en Madrid durante el mes pasado.

En un artístico palacio del paseo de la Castellana hubo, por ejemplo, una agrabadilísima, fiesta en la que una encantadora señorita sevillana cantó admirablemente varias canciones, alcanzando un justo éxito.

Asistieron á la reunión las duquesas de Montellano, viuda de Sotomayor y Montemar; marquesas de la Romana y Valdeolmos; condesas de Torre Arias, Salinas y San Martín de Hoyos; señoritas Paloma Montellano, Livita Falcó, Carmen Martínez de Irujo, Camarasa, Heredia y otras.

También estaban el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; el ex ministro duque de Almodóvar del Valle, el duque de Montellano; los marqueses de la Mina, Romana y Pons; condes de Torre Arias y Elda, y señores D. Francisco Travesedo y D. Narciso Pérez de Guzmán.

Acompañada al piano por Paloma Falcó, que es una verdadera artista, cantó la señorita de Villapanés, hija de los marqueses de Villapanés, varias canciones andaluzas, otras del repertorio de Raquel Meller y trozos de música inglesa y francesa. Lo hizo con exquisito gusto y gran afinación, mereciendo el entusiasta aplauso del selecto concurso. La señorita de Villapanés, que ha pasado una temporada entre nosotros, salió para Biarritz, con su tía la duquesa de Montemar.

También el marqués de Cerralbo, el ilustre académico de la Historia, obsequió á sus amigos con una grata fiesta, con motivo de celebrar su fiesta onomástica.

Y una vez más cuantos acudieron á felicitarle pudieron recrearse admirando las hermosas obras y antigüedades que se conservan en los salones del artístico palacio de la calle de Ventura Rodríguez.

Entre otras personas se reunieron allí la duquesa viuda de Valencia y sus hijos los marqueses de Espeja, la duquesa de Mandas y sus hermanas las señoritas de Camarasa, los marqueses de Argüeso y su hija la señorita de Morenes y Arteaga, la marquesa viuda de Canales de Chozas y sus hijos los señores de Melgar (D. José Nicolás), la marquesa de Viana y su hija la condesa de Torrehermosa, la marquesa de Valverde, la condesa de la Oliva de Gaytán y su hija la señorita de Martín Aguilera, la condesa y el conde de Villamonte, la vizcondesa y el vizconde de Cuba, el duque de Bivona, acompañando á su sobrina la señorita Livita Falcó y Alvarez de Toledo, hija de los marqueses de la Mina; el conde de la Cimera, D. Narciso Pérez de Guzmán D. Joaquín Santos Suárez y otros.

En el comedor fueron obsequiados los concurrentes con un espléndido lunch.

El Ritz también nos ofreció algunas animadas reuniones y comidas. Una de las últimas noches ofrecía el comedor del hotel un aspecto verdaderamente digno de ser comentado.

Allí estaban dos damas norteamericanas, mistres Thayer y mistres Heart, que sentaron á su mesa, además de Mr. Thayer y Mr. Heart, á la duquesa de Montemar, señoritas de Escandón y de Monteilano, marqueses de Villavieja y de Pons y D. Ricardo L. de Carrizosa.

Con la marquesa de Villaurrutia y sus hijas se hallaban la marquesa de Viana y su hija la condesa de Torre Hermosa, los duques del Arco y de Santoña y D. José Mitjans; con los marqueses de Larios, los condes del Rincón, la señorita de Crecente y el Sr. Calheiros; los duques de Hernani, con los marqueses de Aranda, señores de Rubianes, el marqués de Perales, la señorita de Castro y D. Alfonso y D.<sup>a</sup> Teresa Ozores; con el marqués de Alcedo y su hija, los duques de Plasencia, duquesa viuda de Sotomayor y su hija Carmen, condes de Calharis, marquesa de Villaviciosa, señorita Cristina de Borbón, duquesa de Frías y su hija, ministro de Holanda, Sr. Van-Vollenhoven; encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; duque de Peñaranda, marqués de Atarfe y señores Figueroa, Pérez de Guzmán y Jencquel y otras muchas personalidades.

Ahora, durante los meses de verano, también está muy concurrido, sobre todo por las noches, el aristocrático hotel.

Madrid va, mientras tanto, preparándose para las fiestas de este Otoño.

# La cobertura de Grandes de España



*Duque del Arco.*

Fot. Bassano.



*Marqués de Urquijo.*

Fot. Franzen.



*Marqués de Casa-Ferrandell.*



*Marqués de Quintanar.*

Fot. Franzen.

fuieron: los duques de Medina Sidonia, Nájera, Medina de las Torres, Sanlúcar la Mayor y Aveyro; el conde de Elda, D. Valentín Huse y Walsh, duque de la Mothe Houdancourt; marqués de Arienzo; duque de Miranda; duque del Arco, conde de Floridablanca; marqueses de Vallecerrato, San Adrián y Casa-Ferrandell; duques de Tamames y Sevilla; marqués de Heredia; duque de Valencia; marqueses de Quintanar y Nervión; duque de Almodóvar del Valle, marqués de Pacheco; duque de Arévalo del



*Duque de Santa Elena.*

Fot. Filadelfo.



*Marqués de Argüeso.*

**C**OINCIDIENDO con la toma de almohada por varias ilustres señoras, se celebró en Palacio, á fines del mes pasado, la cobertura, ante S. M. el Rey, de veintisiete grandes de España.

La ceremonia, verificada en la antecámara á las diez y media de la noche, revistió gran solemnidad.

Los Grandes de España que, en la forma acostumbrada, se cubrieron ante el Rey, leyendo discursos,

Rey, marqués de Albudeyte, duque de Santa Elena y marqueses de Urquijo y Argüeso.

Les apadrinaron ilustres aristócratas.

Después de la ceremonia los Grandes de España presentaron sus respetos á las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina.

VIDA ARISTOCRÁTICA, como recuerdo del acto, tiene el gusto de publicar algunos retratos de los nuevos Grandes cubiertos.



*Duque de Aveyro.*

Fot. Kaulak.



*Conde de Elda.*

Fot. Celedonio



*Duque de Sevilla.*



El «parterre» y la fachada.

La villa cuyas fotografías reproducimos en este artículo ha sido construida pocos años há y es una de las más suntuosas y de las más elegantes de Biarritz, donde menudean las moradas bonitas.

A su decoración, artística en extremo, une las delicias de un jardín precioso y admirables vistas al mar, pues domina la costa de los Vascos y todo el golfo de Vizcaya. Los días muy claros se percibe el Monte Igueldo, y en la normalidad se destaca sobre el horizonte el Monte Jaizquibel, que domina Fuenterrabía é Irún, y, descollando entre las montañas de los Pirineos, las tres Coronas y la Rhune, que se yergue detrás de San Juan de Luz.

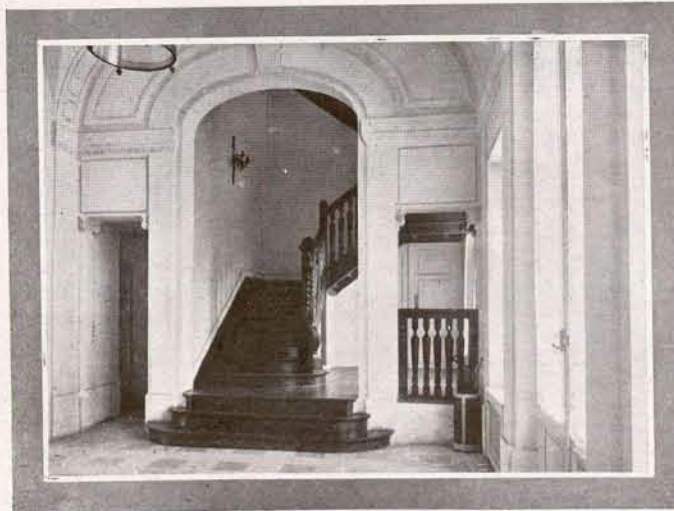
Los marqueses d'Argenson confiaron la construcción de su casa á un joven arquitecto, de mucho talento, á quien indicaron la forma, las dimensiones y todos los detalles que deseaban ver realizados y que sus propios conocimientos artísticos habrían de realzar de modo extraordinario.

Se adoptó el estilo Luis XVI, cuyas líneas sencillas dan un sello de elegancia y de seriedad que pocos otros alcanzan.

El aristocrático matrimonio puso en el adorno de aquella primorosa morada todo el gusto refinado que siente en materias artísticas; él, en la parte decorativa, cuyos pormenores se pueden apreciar en las fotografías, y ella, en la gradación de los colores, que ha sabido elegir, formando una gama seductora en extremo.

El talento y la maestría que posee para pintar acuarelas prueba cómo resultan familiares para ella los colores elegidos.

El marqués d'Argenson pertenece á una de las familias más ilustres de la nobleza francesa, y su encanta-



«Hall» y escalera.

## Las bellezas de Biarritz

dora consorte es también de ilustre abolengo, es una d'Harcourt.

Tienen en París un magnífico hotel, que alhajan muchas obras de arte y cuya parte decorativa es primorosa; y poseen también una magnífica finca que rodea un antiguo castillo.

Hace años que pasaban el verano en Biarritz en casas alquiladas y como les gustaba mucho este balneario y encontraron un terreno con una situación admirable, construyeron aquella villa, que fué inaugurada con una fiesta espléndida, á la cual asistió la sociedad más selecta que entonces residía aquí y figura entre las más hermosas que se han celebrado en este sitio privilegiado.

Todo el hotel, como lo hemos dicho ya, está construido y decorado en el estilo Luis XVI, y en el mobiliario domina el mismo; pero hay cuadros, muebles y sillerías de otros estilos franceses y todos de época, auténticos, y revestidos los asientos con telas sedenas antiguas ó terciopelos y tapicería *au petit poin*.

Cuatro arañas de bronce y cristal alumbran el suntuoso salón de fiestas, cuyo testero principal está cubierto por un tapiz gobelino que representa un castillo en medio de un parque florido.

Los sillones y sillas, en su mayoría, son de la época transitoria de la Regencia. Un biombo, formado por tres *panneaux* japoneses, tiene mucho mérito artístico, tanto por el paisaje que está pintado en sus hojas, de tonalidades azuladas de muy bonito efecto, como por su procedencia, que ofrece el encanto de su curiosidad.

Un retrato, que desgraciadamente no se ve en la fotografía que reproducimos aquí, representa un antepasado del dueño de la casa, el conde d'Argenson, que fué ministro de la Guerra de Luis XV durante quince años, de 1742 á 1757. Es una obra de Nattier, muy elegante en su presentación y muy bien pintada.

Un *bureau* magnífico, cómodas y mesas de exquisito gusto, alfombras de Oriente antiguas, jarrones de piedra labrada y otros muchos detalles acaban de dar á tan interesante estancia un sello de elegancia y de confort.

El comedor, blanco, con sus cortinajes de tonos grises que casan admirablemente con los casi idénticos de la alfombra, con su consola de mármol, el reloj *cartel*, y, sobre todo, la fuente de piedra y mármol ofrecen un aspecto de seriedad clásica.

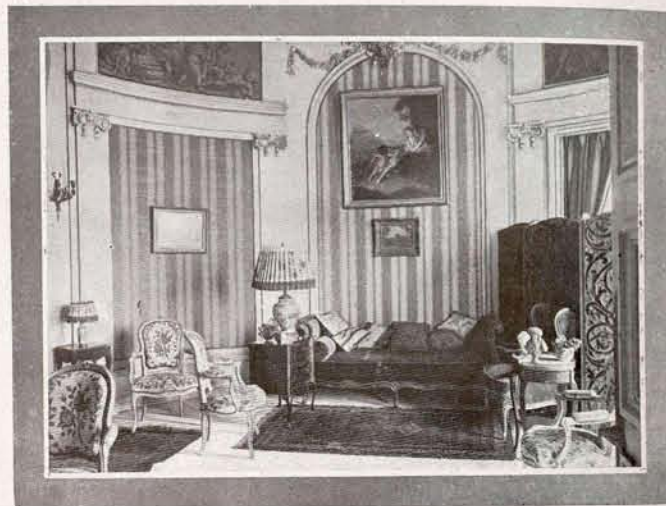
Pero la habitación más simpática, más íntima de aquella morada, es el *boudoir*, en forma de redonda, evocación deliciosa del siglo XVIII.

Su decoración, las pilastras de dibujo sencillo que forman marco á las telas claras á rayas, los espejos formados de cuadrados, las sobrepuertas, que representan amores jugueteando, el *panneau*, redondeado del medio con su guirnalda de rosas, en el cual descuella un cuadro primoroso y típico de Boucher, dan á aquel saloncito un ambiente de *charme* extraordinario.

Es la estancia preferida de la marquesa d'Argenson, donde recibe siempre á sus amigos en la intimidad. Todas aquellas habitaciones dan acceso á una terraza con elegante balaustrada que tiene vistas al mar que domina desde lo alto de las *falaises*.

Otro salón de confianza tiene sus ventanas que abren sobre el jardín. Los colores que dominan en las telas que lo revisten son el amarillo y el azul oscuro.

El jardín, á la francesa, con sus grandes jarrones de



Salón redonda.—«Boudoir» Luis XVI.

pedra, es encantador, y la inmensa pergola que ocupa parte del fondo con su columnata, es un sitio precioso para descansar y dejarse llevar por los ensueños á la sombra de las plantas vivas que trepan en sus alambreadas, formando caprichosos y originales arabescos.

Y este es uno de los supremos encantos de estas encantadoras villas francesas. No son sólo bonitas interior y exteriormente; no dan únicamente una nota de sencilla elegancia sobre el fondo de campo y mar que Biarritz ofrece; son algo más: son como mansiones de ensueño, en medio de evocadores jardines, que nos hablan de todo lo grande y de todo lo bello.

MADRIZZY

## La Villa d'Argenson

Pocas veces se ha visto animación tan extraordinaria en Biarritz como ahora. Todas las villas y los hoteles están ocupados. La temporada es una de las más brillantes.

Este feliz resultado responde perfectamente á los esfuerzos que realizan la Municipalidad de Biarritz y el Comité de iniciativas para atraer á la antigua clientela de Biarritz y aumentarla, si es posible. Nuestra bella población sostiene noblemente su competencia con otras estaciones veraniegas, procurando conquistar el favor de las gentes con sus atractivos, con sus fiestas.

Y lo consigue. ¡Vaya si lo consigue! Biarritz se encuentra ya en plena *season*, animadísimo, jovial y simpático como siempre, lleno de encanto y de elegancia. La *Gran playa* y el *Port vieux* se ven á diario muy concurridos, admirándose gran número de bañistas guapas. Mucha concurrencia también en el Gran Casino, donde

caballos, con premios de importancia; gran concurso hípico, del 12 al 19 de Septiembre, cuyos premios suman en conjunto más de 20.000 francos, siendo el mayor de ellos de 5.000; *rally ballon*, *gymkhanas* de automóviles; *cross country* hípico, torneo de *tennis* y concursos de *golf*.

En el mes de Septiembre habrá también una gran fiesta de flores, acaso con carruajes adornados, que resultará muy artística y muy brillante. Además llamará la atención la fiesta proyectada de la tradición vasca, que será el *great event* de la temporada.

A estas fiestas de carácter oficial y particular, en cuyo programa hay que incluir otras varias, como los conciertos musicales, habrá que agregar las reuniones y los bailes que se han de celebrar en muchas casas aristocráticas. Y puede asegurarse que no ha de quedar ni un solo día en que el aburrimiento se apodere de nosotros.

Desde el día 15 de Julio tiene abiertas sus puertas el Gran Casino Municipal, viéndose concurridos á diario sus fiestas y sus magníficos salones de recreo.

Todos los días se celebran notables conciertos por una gran orquesta.

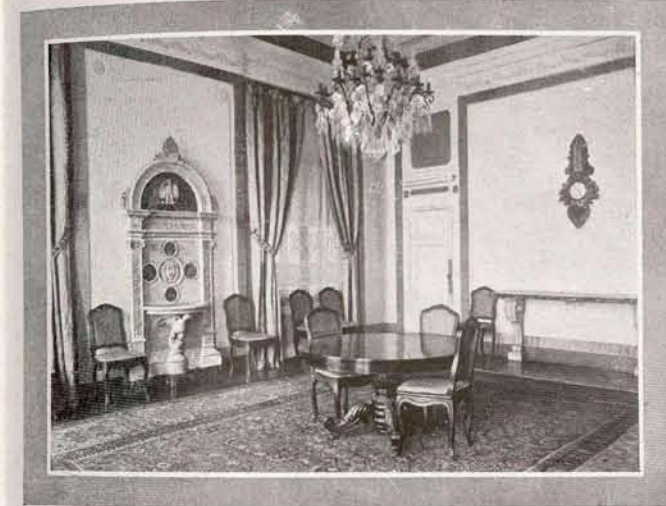
En el teatro actúa una excelente compañía, en la que figuran notables artistas de la comedia francesa, uno de ellos M. De Féraud, que obtuvo un éxito colosal en *Les affaires sont les affaires*, la cual interpreta magistralmente.

Además de los conciertos y representaciones teatrales, se celebran en el Gran Casino los acostumbrados bailes de niños, tan interesantes siempre y de tan seguro éxito. Seguramente se organizarán también algunos cotillones para personas mayores.

La temporada de ópera resultará quizás más brillante que la del año pasado, que obtuvo tan merecido éxito.

Otros números aun no conocidos, que se están estudiando, contribuirán á formar un conjunto digno de la fama de esta favorecida estación.

Entre los españoles que aquí pasan el verano deben contarse, en primer término, al jefe del partido liberal y á la condesa de Romanones. En su *villa* Trois-Fontaines se han instalado los condes de la Viñaza, recién llegados de Madrid. En la *villa* de su nombre está la señora viuda de Sancho Mata; en Le Bouisson, los marqueses de Bolaños; en *villa* Coquette, las señoritas de Mojarrieta; en Les Geraniums, la condesa de Peñalver; en *villa* Radieuse, los señores de Mi-



Salón comedor.

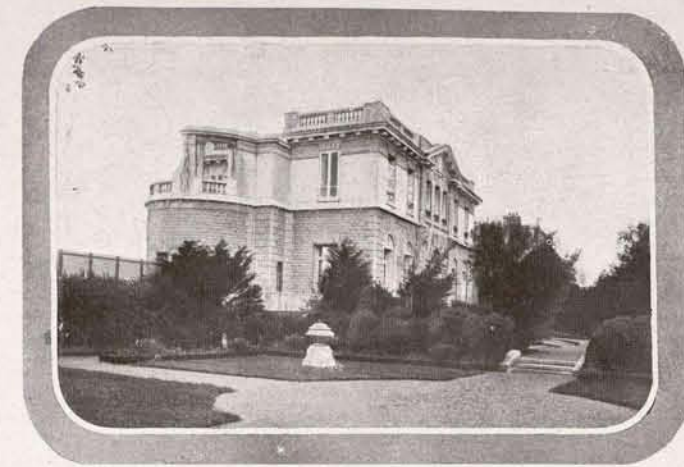
han comenzado las representaciones; en Bellevue, en los cinematógrafos, que tienen brillantes días de moda, y en todas partes. En las elegantes y bien surtidas tiendas, en el *golf* y en Miremont á la hora del te y en los hoteles se ve un enorme número de caras conocidas.

En este mes de Agosto se han iniciado las fiestas con una dedicada á los niños, que ha resultado brillantísima. Habrá un concurso náutico, con importantes premios, en el *Port vieux*, y unas regatas en el lago de la Negresse. Por la noche se iluminará la playa y se quemará una magnífica colección de fuegos artificiales.

En el programa de festejos figurarán carreras de



Salón grande.



La Villa, vista desde el jardín.

lla; en *villa* Perle, los señores de Pidal (D. Juan) y los marqueses de Valderrey; en *villa* Soria, los señores de Fernández Bordas.

La princesa Pío de Saboya, con su hijo el barón de Benifayó, está en *villa* Les Sirénes; los duques de Baena, con su hija la marquesa de Villamanrique, en la *villa* Magnolia, de la calle de Sarasate; los de Mohernando, en la *villa* Turner; la señora viuda de D. Francisco de los Santos Guzmán y sus hijos, en *villa* Corine; la baronesa de Goya Borrás, en *villa* Valentina, y la condesa de Monte Oliva, en *villa* Fariña.

No hay que hablar de otros habituales de Biarritz, como la ilustre marquesa del Muni, tan querida aquí, que ocupa su *villa* Saint-Laurent; el marqués de Alcedo, la marquesa de Baroja, los señores de García Ogora, la señora de Sanchis y su hija Teresa, el conde de O'Brien y tantos otros.

También se hallan aquí la señora viuda de Núñez de Prado, con sus hijos los marqueses de San Carlos del Pedroso; los marqueses de Villamediana, la marquesa viuda de Feria, el ministro de Rumania, Sr. Cretziano; el marqués de Campo Florido, la señora viuda de Medina, D. Teófilo Manzano, D. Alejandro Chao, el Sr. La Cerda y otros muchos.

Igualmente veranean aquí la condesa de Aguilar de Inestrillas y sus hijos, señores de Vázquez de Zafra (D. Mariano), señores de Escoriaza, duques de Lerma, marquesa de Isasi y sus hijas, marquesa viuda de Salamanca y sus hijos el conde de los Llanos y D. Manuel Salamanca, y otros distinguidos españoles.

Como se ve, Biarritz no puede estar más seductor.

SAINT-JULIEN.



La pergola.

# Recuerdo histórico - Una bala muerta

Con el presente artículo comenzamos hoy la publicación de una interesante serie de crónicas, debidas á la pluma de nuestro querido amigo D. Lorenzo Rodríguez de Codes. Ellas reflejan un momento histórico, al que ha dado actualidad el reciente fallecimiento de la Emperatriz Eugenia.

I

## EL IMPERIO Y SU HEREDERO

**N**EGOCIÁBASE la Paz que puso término á la gran lucha en el extremo Oriente de la Europa; eco se hacían los continentes de las proezas anglo-franco-rusa y turco-piamontesas en Crimea, cuando al rayar de la aurora del 16 de



Napoleón III en 1855.

Marzo de 1856, Domingo de Ramos, las salvas de artillería en la explanada de los Invalidos, la gran campana de Nuestra Señora y las de los demás templos de París, anunciaban á la capital y al mundo que en el Palacio de las Tullerías acababa de nacer el heredero del segundo Imperio de Francia.

La gran urbe, envuelta entre las brumas de una madrugada borrascosa, se despertaba al tronar de 101 cañonazos y al clamoreo vibrante de mil bronces.

Pocas horas después, surgiendo lentamente de entre la niebla, aparecían los edificios húmedos y relucientes por la lluvia, todos engalanados, y no había casa en boulevard, calle ó avenida que no mostrara sus balcones ó ventanas colgadas ó tapices, trofeos y gallardetes.

Por la noche la población entera se iluminó, á pesar del viento huracanado y del agua torrencial.

Desde las costas de Bretaña y de Normandía á los bosques de las Ardenas y las cumbres de los Vosgos, donde se divisan las aguas del Rhin, que corre entre castillos y bajo puentes medioevales; desde las ondulaciones oceánicas de lívido azul del mar de la Gascuña hasta las cimas del Jura, que ve desde sus alturas la superficie de plata del lago de Lemán y el blo-

que inmenso de cristal del gigantesco Mont Blanc, y desde los límites pirenaicos hispanos á las fronteras flamencas del Artois, toda la Francia secunda el entusiasmo grandioso de las riberas del Sena.

En aguas del mar Negro, á la vista de las acantiladas orillas y de los derruidos muros de la fortaleza de Sebastopol, donde se vuelcan y estrellan en cataratas de espuma las revueltas ondas, las naves guerreras del Imperio galo y de la poderosa Albión ostentan, en señal de festejos, desplegada al viento, en lo alto de los mástiles ó en el tope del trinquete, la insignia tricolor ó las cruces albas y rojas sobre fondo blanco y azul, emblema de la patria; en tanto que los cañones de las flotas envían á su vez su estruendoso saludo y el humo blanco de los disparos corona y envuelve á los empavesados barcos hasta perderse en el espacio gris.

A la cercana tierra, que empapa la sangre de Alma y de Ikerman, de Bataclava y del tremendo asalto al formidable baluarte moscovita del Sur, llegan también los ecos del fausto acontecimiento, y todos, vencedores y vencidos, el hinglander y el zuavo, el piamontés y el bashi-bazouk, el cosaco del Don y el tirador de Siberia, aclaman al infantil vástago. Iris de Paz, que lleva en sus venas sangre del genio de Arcol y de Marengo.

Y allá, en los mares luminosos del Ecuador, donde las aguas hierven ante los reflejos del Sol; en los mares polares de sempiterno hielo; en las inmensidades del Pacífico, las soledades del Atlántico y los desiertos del Indico; en la totalidad oceánica del planeta, no hay velero ni vapor que no aparezca engalanado.

Felices habían sido los auspicios con que á la vida vino el Bonaparte que la Historia conoce con el nombre de Rey de Roma; pero al Estado del viejo Emperador gigante, enorme y poderosísimo, lo hería de muerte su rivalidad con la Gran Bretaña, que hacía la guerra inacabable, á pesar de la gloria inmensa del vencedor de Jena.

El nuevo Príncipe, Eugenio Luis Napoleón, hijo de la Emperatriz Eugenia y de Napoleón III, traía el ramo de oliva, y ante su cuna, que el Papa bendice y apadrina, se inclinan, radiantes por el laurel de la victoria, el pabellón sardo y la media luna,

las banderas inglesas y las águilas de Francia.

Nunca brilló el Imperio con más esplendor. Después de Solferino, cuando sus águilas otra vez triunfantes engarzaban á las diademas de Francia y de Cerdeña los florones de Saboya, de Niza y de Lombardía; al ondear sus banderas en las pagodas chinas; sobre los altos del Líbano, en Siria, ó á la vista del Orizaba, en México, fué más poderoso; pero el



Dos medallas conmemorativas del natalicio del Príncipe Imperial.

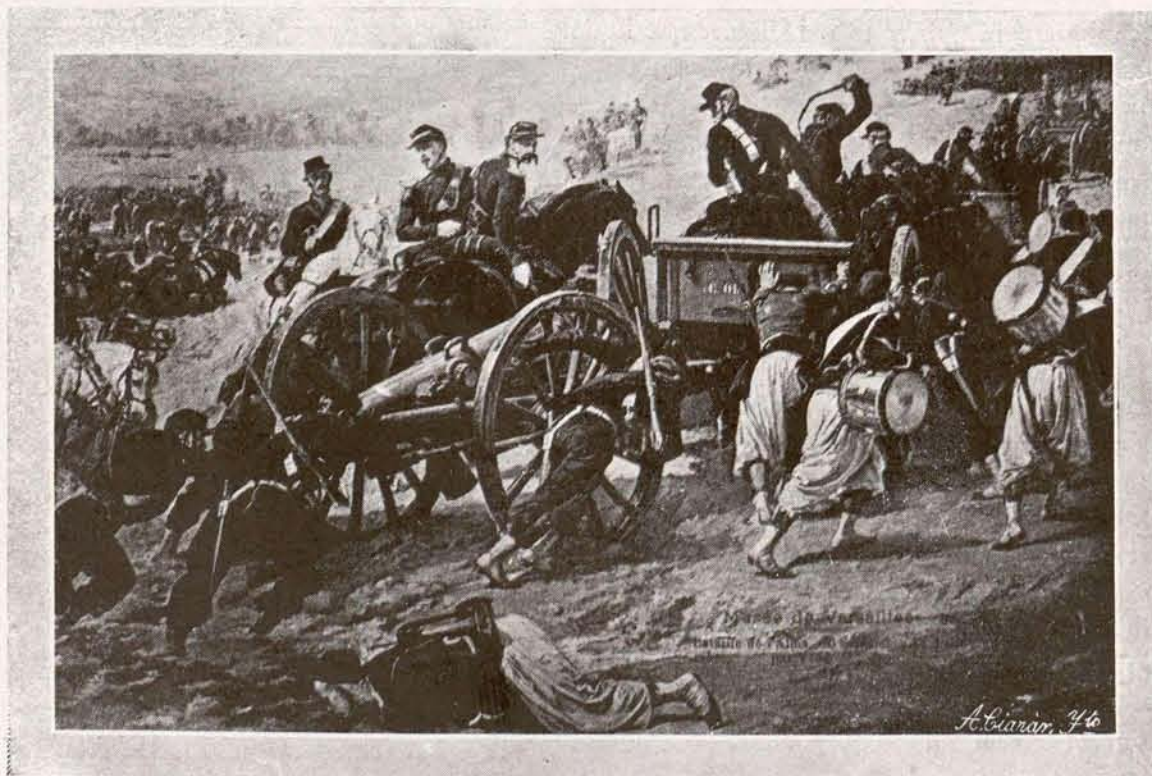
dominio de Napoleón III marchaba ya entonces hacia su decadencia.

La unidad italiana y la gran lucha sostenida para entronizar la corona del Anahuac en las sienas del archiduque heredero Maximiliano de Austria, fueron las causas de la ruina del hombre del 3 de Diciembre y del plebiscito.

En efecto; al empuñar el cetro del primer general que registra la historia militar del mundo, Luis Napoleón había dicho que su Imperio era el Imperio de la Paz. No obstante, bien pronto sus cañones tronaron al lado de los cañones britanos, turcos y piamonteses en el extremo Oriente de la Europa.

Pero esta guerra precisa para levantar el prestigio de las águilas napoleónicas perdido en Waterloo, esta lucha que Inglaterra necesitaba para imponer su hegemonía en el mar Negro, y el Imperio Otomano para contener el ímpetu avasallador del Czar, comenzado en los ya lejanos días del Ogro de Córcega, cuando sus poderosas legiones perecían en la Moscowa, en los ardores estivales ó en el hielo de la estapa, esta guerra tenía la opinión del Continente.

Después de la Paz de París que puso definitivo término á la lucha en Crimea, las circunstancias cambiaron, y la política de Napoleón III dejó de mar-



«Alma».

char unida á la de la Gran Bretaña. Partidario el Emperador de la política de las nacionalidades, tal idea llevaba consigo la desaparición de los tratados de 1815. Inglaterra deseaba que continuase, que siguiera el *statu quo* en Italia.

Napoleón III, apoyando las aspiraciones de Piamonte, atentatorias al dominio de Austria en la Lombardía y en el Véneto, desencadenó en 1859 la guerra en las cuencas del Po y del Mincio.

Pero aquella lucha de grandes victorias para la Francia no contaba con la opinión en Europa; no la quería nadie, excepto el vencedor de Magenta, Cerdeña, su Rey Víctor Manuel y sus ejércitos respectivos. Los dramas marciales, desde Montebello á Solferino, eran un nuevo timbre de gloria para las armas galas y sardas, sentaban las bases de la unidad italiana; pero señalaban también el principio del aislamiento del tercer Bonaparte, que había de llevarlo al desastre de Sedán. El constante deseo de Luis Napoleón de querer hacer desaparecer los



Victor Manuel II, Rey de Italia.

(Reproducciones de grabados de la época)

pequeños Estados para convertirlos en grandes nacionalidades, poderosos auxiliares de sus legiones en sus futuros sueños de mayor grandeza, desplomaron su trono.

Sin desconocer el gran servicio que un día prestara á la causa del orden en el Continente, las potencias, pensando en las tendencias absorbentes del Emperador, le abandonaron.

En su decadencia cometió dos grandes faltas: la expedición á México, que destruyó lo mejor de su ejército, y el no dar oídos á la gran idea de Tiers, que, de haberse realizado, hubiese sido la salvación del Imperio: una alianza ofensiva y defensiva con la Gran Bretaña.

La crítica histórica afirma que el ataque á las líneas del Rhin en 1866, cuando Prusia peleaba con los Kaiserlics en Bohemia, la unión con el Czar, ó la alianza con Italia y con Austria en 1870, hubiesen evitado la catástrofe.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.



## Cuartillas de mujeres. *~* El abanico.

DESDE nuestra madre Eva, que se abanicaba probablemente con hojas de palmera, hasta el abanico de Mme. Pompadour, pintado por Boucher, es curiosa é interesante la historia de este aditamento de la *toilette* femenina.

Al dorado oriente se atribuye su origen. La hija de un mandarín del Celeste Imperio, la hermosa Sam-Si, estando cierto día en una ceremonia ó fiesta pública, se ahogaba de calor, tanto que retiró su velo y se puso á agitarlo para darse aire. En seguida todos la imitaron, y las sedas y encajes en movimiento animaron alegremente la solemnidad austera de la ceremonia. Desde aquel día se estableció en China el uso del abanico.

En la India misteriosa las hojas del platanero, del loto y de la palmera, servían de abanico, hasta que vino el *tchamara*, construído de plumas y adornado con puño de oro y piedras. Las esclavas de Cleopatra, cuando la bella reina de Egipto fué hacia Marco Antonio, agitaban sobre el Nilo enormes abanicos de plumas de Ibis impregnados de esencias.

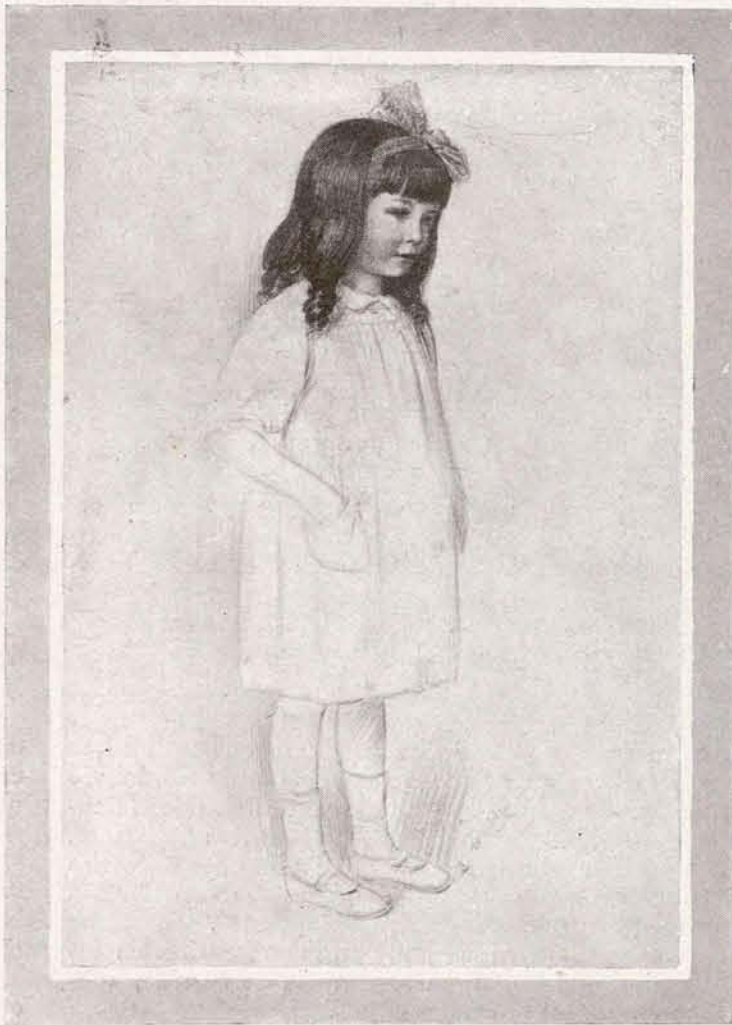
Catalina de Médicis fué la primera que lo introdujo en Francia cuando ya era conocido en Italia, y desde entonces se hizo objeto de un comercio considerable.

En la corte de Luis XV no hubo marquesa que prescindiera de él, y los más grandes artistas no temieron su fragilidad para dejar en ella destellos de su genio. Lancret, Moreau, Wateau, Fragonard, Gravelot y Essen, pusieron la gloria de sus firmas al servicio de la coquetería de aquella época de refinamiento, aun seductora aunque ya desvanecida.

El abanico de María Antonieta, de un trabajo incomparable, fué robado por el populacho, que buscó en él lo que menos valía, las piedras preciosas que lo adornaban.

Necesitaríamos demasiado espacio para hacer una completa historia del abanico, á cuyo nombre veríamos unidos los de muchas mujeres célebres y muchos artistas notables. En nuestra época, los nombres de Rosa Bonheur Gerome, Luisa Abbema, Lami, Mauricio Leloir y otros, han conseguido encerrar la grandeza de su genio en la pequeñez de un paisaje de abanico.

En nuestra España no suele ser éste el que presta valor á la mujer, sino ella la que hace que



Los niños son una sonrisa de la Vida. A veces nos hacen llorar si extienden sus alitas de ángeles y se elevan hasta el infinito... Pero, no pensemos en eso. Pensemos tan sólo en que nos hacen sonreír y en que son aliento y flores de nuestra existencia. Publicaremos en VIDA ARISTOCRÁTICA—ante todo y sobre todo Revista del Hogar—retratos de niños. ¿Por qué tenerlos olvidados? Al contrario, siempre presentes. Los niños nos infunden un gran cariño. ¿Hay algo más bonito que una criatura? Ved este retrato: es un lindo apunte de una niña que quiere mucho á España. Edmée Woëlmont, hija de los barones de Woëlmont, que han sido Consejeros de Bélgica en España y ahora están en Roma.

Si conocieseis á esta niña sentiríais por ella el encanto que nosotros sentimos. Con su media lengua habla de España, que se ensancha el corazón al oirla.

Nació en Viena el 3 de Septiembre de 1914. Al mes de estallar la gran guerra. Cuando, víctimas de los egoísmos humanos, caían bajo las lluvias de metralla muchos inocentes.

un simple abanico de papel en sus manos sea más bello que una joya artística en otras; con el arte de su gracia le hace semejar, ya el raudo vuelo de un ave, ya el trémulo batir de las hojas de una flor y cuántas veces al morir una ilusión muere también en las manos nerviosas de una española el abanico, tan frágil como aquélla, el abanico que la ayudó á coquetear y que quiebran sus dedos crispados.

Se comprende el afán de algunas coleccionistas de abanicos; entre ellas debemos citar, en primer término, á algunas damas cuyas colecciones son famosas.

La baronesa de Rothschild, entre cuyos magníficos ejemplares se encuentra un Wateau de un valor inapreciable.

La reina Isabel II poseía en las vitrinas del palacio de Castilla, de París, más de novecientos abanicos de todas las épocas y estilos. La emperatriz de Rusia poseía también una hermosa colección, así como la duquesa de Aumale, en Chantilly, y antes de 1870 poseía la Emperatriz Eugenia en las Tullerías otra también magnífica, cuya joya más preciada era un abanico firmado por Gavarni, y finalmente, en nuestros tiempos, todas las ricas herederas de Norte América buscan y pagan á precios increíbles las piezas más raras que de algunas colecciones pueden conseguir.

En los tiempos futuros no puede preverse el porvenir del abanico, pero no creo que sea más brillante que el pasado; la ciencia creará máquinas como creó los ventiladores, que acabarán por sustituirle, pero no podrán hacer nunca olvidar la gracia con que lo manejaban las manos femeninas.

ADELA GONZALEZ FIORI

Muchas veces hemos estado preocupados. Nada ha podido distraernos. Y ha llegado un chiquillo á nuestro lado, se ha sentado sobre nuestras rodillas y... nos ha hecho reír. Es el poder de la inocencia y del candor, que es el mayor poder de todos.

\* \* \*

Juntamente con el nombre de Madre enseñadle á vuestros hijos á pronunciar el nombre de España.



# Boda de la Señorita de Pichardo

LA linda señorita de Pichardo se ha casado. Es un encanto. Es algo así como una figulina. La conocimos el día de su presentación en sociedad, en un banquete en la Legación de Cuba.

—Mi hija—nos dijo, presentándonosla, su ilustre padre, el primer secretario de Cuba y brillantísimo poeta, D. Manuel S. Pichardo.

—¡Su hija!—dijimos nosotros, admirándola—. Así está usted de satisfecho. Pues por una joyita así... hay que darles á usted la enhorabuena.

El padre nos dió un abrazo. La madre sonrió ante la nueva flor que salía al mundo aquella noche.

Matildita Pichardo y Amblard se casó ya. La iglesia de la Concepción repicó en grande, se vistió de gala, se adornó con flores, se llenó de gente.

Cuánta, cuánta, cuánta... Diplomáticos, políticos, aristócratas, escritores, poetas, familias españolas, familias cubanas... Y por entre todos, por entre todas, cruzó Matildita más gentil que siempre, linda de veras, encantadora como nunca, con su



La feliz pareja recibiendo la bendición.

albo traje de novia, con su albo manto de desposada...

¡Vaya si estaba bonita!

Y vaya si su padre—que era el padrino—daba el

brazo á su hija con íntima é intensa alegría.

Detrás, el novio, D. Luis Díez Pinedo abogado y contador de la Armada española—¡qué bien suena eso: Armada española!—dando el brazo á su madre y madrina, doña Esther Pinedo, viuda de Díez; y detrás, los testigos: por ella, el ministro de Cuba, don Mario García Kohly; el general D. Juan González Gelpi, D. Rafael Abreu, el secretario de la Legación de Cuba, D. José María Chacón y Calvo; don A. Cabello, secretario del Colegio de Abogados de Madrid, y D. Alfonso Hernández Catá, cónsul de Cuba; y por parte de él, el auditor general D. Francisco Núñez Topete, D. Baldomero González Alvarez, D. Francisco Manella, D. Enrique García Montero y D. José Ferrer.

Música, flores, belleza, deseos mil de felicidades sin cuento... De todo hubo.

Y, por último, un gran *lunch* y unas copas de champagne que se alzaron como queriendo brindar por la ventura eterna del nuevo matrimonio, que el mismo día emprendió su viaje de novios.

## Una poesía del Sr. Pichardo á su hija

El Sr. Pichardo escribió una vez una poesía á su hija. ¿Cómo resistir á la tentación de publicarla en esta ocasión señaladísima? Se titula «Cinematógrafo», y dice así:

Mi Matilde es persona de un lustro,  
cinco julios ya cuenta mi hija,  
y sus juicios precoces le ilustro  
con cuadros vivientes en que ella se fija.

Al volar de la máquina humana,  
le presento clisés enfocados,  
en que cruza fugaz caravana  
con sus triunfadores y sus derrotados.

La Alegría resalta graciosa,  
y cuál ríe la plácida escena;  
viene luego el contraste, y llorosa,  
—¡Qué pena!—me dice—, y es eso: ¡la Pena!  
Aparece la Envidia, y estallan  
sus protestas en forma de muecas.  
—¿Qué es aquélla?—El instinto que callan  
tus dulces amigas al ver tus muñecas.  
Va la Duda, la trágica Esfinge;  
la Venganza pasando veloce,  
y confiesa, pues aun nada finge,  
que no le divierte lo que desconoce.  
El Amor, el Engaño, los Celos,

la Impaciencia, la Melancolía...  
Tales ansias, zozobras y duelos,  
tampoco los quieras saber todavía.  
—¿Quién es esa que ya tanto dura?  
—Es la Muerte... —¡Qué cara tan negra!  
—Al dichoso le infunde pavora;  
A los afligidos sin fe, les alegra.  
—Que la corta repitan, aquélla,  
la graciosa... —Sí, ya, la Alegría...  
Esa vista tan breve y tan bella,  
se repite poco, muy poco, ¡hija mia!

MANUEL S. PICHARDO.

## La evolución del Ballet

La vida es euritmia.—PLATÓN.

TODO se realiza en la vida de un modo rítmico y equilibrado. Todo danza; la danza es el esquema de toda actitud vital. Desde las más remotas épocas dió el hombre en bailar, como si en aquellos ordenados movimientos quisiera exteriorizar el contento de vivir, ó intentara amortiguar el dolor que con tanta frecuencia corroe nuestras almas y atemoriza nuestros cuerpos; y la danza no fué sólo el persistente movimiento á impulsos de un compás determinado, sino que fué también un gesto expresivo en el que se vertían actitudes emocionales, interpretativas de estados exclusivamente espirituales. En muy remotas épocas el hombre bailó en el campo á compás del pandero y de la flauta, reintegrándose al cósmico movimiento, haciéndose general partícipe de la alegría de todo lo que se agita; bailó místico y silenciosamente delante del altar, en el que se tributaba culto á la divinidad, dando así á estas actitudes el valor de una ofrenda, pletórica de gracia y euritmia.

Y así nació el *ballet* que, en el decurso de los tiempos, había de llegar á ser la magnífica ostentación del boato y lujo de las cortes sesentistas italianas y del fastuoso Versalles, en la época en que el Triángulo era refugio donde se albergaba el deleite para la realeza cortesana.

Quiere encontrarse el origen de nuestro moderno *ballet* en las pantomimas romanas del período del Imperio. Los más famosos bailarines de Grecia, Egipto, España, las memorables bailarinas gaditanas eran reclutados para tomar parte en estas fastuosas fiestas, á las cuales contribuía la retórica y la poesía con sus galanuras y la música con sus deleites. Luciano habla de cómo eran interpretadas las tragedias griegas bajo el ritmo de la danza; y á tal

extremo llegaba su poder expresivo, que se dice que un rey del Ponto, que en el reinado de Nerón vió bailar en la Ciudad Eterna «Los trabajos de Hércules», pidió permiso para llevarse á los bailarines, con los que intentaba hacerse entender de varias tribus bárbaras que, sin duda, no eran sensibles á ninguna otra manifestación del espíritu.

En el medioevo se bailó en los Misterios, en las Iglesias, que aun algunas, como la de Sevilla, conservan sus tradicionales seises.

En el siglo XIV las Sacra Representazioni italiana, que emanan directamente del *Misterio* medioeval, tenían en sus entre actos, llamados intermedios, escenas de baile en las que intervenían argumentos sacados de la Mitología helénica y escenas de caza; en estas representaciones se concede una gran importancia á lo que más tarde había de llamarse la *mis en scene*; los más geniales artistas del renacimiento, Brunelleschi, en Florencia, y Leonardo de Vinci, en Milán, trabajan en su magnificencia y perfeccionamiento; se veía á las nubes deslizarse veloces sobre las testas sagradas de los santos, á los angelitos mover sus blancas alas gráciles y el dragón de Fagner arrastra su imbrincada cola, mientras arroja humo y fuego por las terribles fauces, y San Jorge, como el intrépido Sigfredo, tinta la espada en la sangre del venenoso reptil; veréis cómo lo describe Marco Gagliano en el prefacio de Dafne (aunque este autor es algo posterior al momento de que tratamos): «La serpiente que combate á Apolo—dice—debe ser grande, de forma tal que mueva las alas, que escupa fuego, se curve y ondule, para lo cual el hombre que la mueva debe poner las manos en tierra de modo que marche como en cuatro patas.»

El verismo de la *mis en scene* llega á tal grado de realidad, que la lluvia muchas veces constipa á to-

dos los ancianos patriarcas de la corte celestial; y en una representación dada en Arezzo, la paloma, que simbolizaba al Espíritu Santo, murió achicharrada por el fuego.

Es en Tortona, cuando la celebración del matrimonio entre Isabel de Aragón y Galeazzo, duque de Milán, el instante en que el *ballet* aparece más definido y con los caracteres peculiares que más tarde había de tener; todos los recursos del genio y la riqueza hermanáronse en admirable consorcio para deleitar á los concurrentes. Nace entonces la emulación para rivalizar en la suntuosidad de tales fiestas entre príncipes y magnates, hasta el extremo que en el casamiento del duque de Joyense, 1581, uno solo de los cuadros del *Ballet comique de la Royne* costó tres millones y medio de francos, según el testimonio de Baltasarini.

Otro de los *ballet* dignos de mención fué el que se celebró cuando el casamiento de Luis XIV con María Teresa de España. *Il n'y plus de Pyrenees*, tal era el sugestivo título del *ballet*, con el que parecía quererse borrar las barreras que la Naturaleza puso entre uno y otro pueblo; el arte, con su soberana omnipotencia, intentaba anuar los lazos de afecto entre los hijos de la misma raza.

Pero el verdadero *ballet*, como exclusiva danza, data de la fundación de la Real Academia de Música Francesa, en el año 1671.

Mas, á partir de este momento, adquiere tal importancia el asunto que nos ocupa, que su exposición habría de ser harto desmesurada para los límites de un solo artículo; si á mis lindas lectoras les interesa, en otro número terminarán de saber por las vicisitudes que pasó el bello arte de las piruetas hasta madama Pavlova.

JUAN JOSÉ M. MOLINS.

# El veraneo de antaño. Las jornadas reales.

**E**N El Liberal hemos hallado esta bella crónica de Diego San José. No hemos dudado en reproducirla, seguros de que nuestros lectores lo agradecerán. Sea ella el anuncio de una colaboración especial del distinguido cronista de la vieja España.

Hasta época muy moderna, nuestros Soberanos solían compartir los rigores del estío contra los sufridos madrileños que, por causas harto tiranas, no pueden moverse de la villa, teniendo que sopor-tar valerosamente la misma temperatura que, sin duda, han de disfrutar las tan acreditadas calderas de Pedro Botero.

Fué Isabel II quien puso de novedad el veraneo en las playas del Norte.

Hasta entonces, las abrasadoras caricias de Febo extendíanse por igual desde la Casa de Campo á los barrios extremos de la población, tomando bajo su férula á cuantos vecinos hallaba dentro de sus innumerables puertas.

El paciente madrileño de antaño esperábase á que el sol amansara un poco sus candentes bríos, y, en cayendo la tarde, salíase al campo, y era tan saludable la temperatura, que para nada echábanse de menos los hálitos, la frescura y la paz geórgica de los pinares serranos.

Felipe II, en los postreros años de su monarquía, apenas si puso por obra más viajes que los que hacía por devoción y conveniencia de la salud á la naciente y religiosa fábrica de El Escorial, y para ello, no se le daba cosa que fuesen los helados días de Enero ó los abrasadores de Agosto. Algún espacio pasó en Aranjuez; pero no era muy de su predilección aquel maravilloso real sitio.

En esta postrera época de su vida fué cuando llegó á tener visos de verdad aquella mortificante relación que de los viajes del «Prudente» monarca escribió su desdichado primogénito el príncipe Don Carlos.

«Los grandes y admirables viajes del rey D. Felipe II:

De Madrid á El Escorial.

De El Escorial á Toledo.

De Toledo á Madrid.

De Madrid á El Escorial.

De El Escorial á Aranjuez.

De Aranjuez á Madrid.

De Madrid á El Pardo.

De El Pardo á El Escorial.»

Felipe III, aparte del viaje que hizo para visitar los Estados de Portugal (y más valiese que no lo hubiese hecho, porque dejélos descontentos y con nueva simiente de independencia que no habría de tardar en florecer), no hizo otros que los de cada día á los cotos de El Pardo y Riofrío, y aquel otro en busca, nada menos, que de diez y ocho millones.

Felipe IV se aposentó en el Buen Retiro, cuya mansión se llamó desde entonces Palacio de Verano, y fué donde el Conde Duque dióle aquellas famosas fiestas que eran como un letargo para el florecimiento y prosperidad de España, y entre esta posesión y la de Aranjuez, transcurrió el ga-

## IMPRESIONES ARTÍSTICAS

### MOMENTO

Concierto matinal. Emjambre humano inmóvil en redondas graderías. Fervor hasta en las mentes más impías. Viva palpitación. Culto pagano.

Un hombre en pie. Con mando soberano hace surgir arpegios y armonías; parece concentrar las energías de todo un mundo en una sola mano.

Instantes de emoción. Un sol que alumbra debilitado por nuboso velo. Y al descubrir mi vista en la penumbra,

los ojos de la imagen adorada, un torrente de luz, que rasga el cielo, ¡y un acorde triunfal de Scherazada!

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

## ANDALUCÍA

Tierra andaluza, tierra de color, de alegría, encantos y hermosura, cantar quisiera, si mi pobre estrofa y el numen de los genios aun me ayuda, lo más grande que encierras en tu seno, que sólo en sí engrandeció á Natura, y al Creador, y á España, gloria de ella. ... Quiero cantar ¡el alma andaluza! ¡Cantarla, sí! Si me faltara aliento, es que lejos nací de aquella cuna que el Betis mece en sus blandas ondas, do tantos héroes á la luz tan pura de la vida abrieron: sabios y poetas, reyes y pintores; ¡arte alguna puede de madre ocultarte el nombre, y el escultor divino á su figura te dió un sér, maravillosa obra, poema entero de su magna musa que refleja tus flores y tu cielo, y el sol que viste tu pasión desnuda, y que en su alma, á la vez grabada, lleva esa gracia, que es alma andaluza! ¡Alma grande de amor, alma mil veces que en el pecho de hierro ardiente lucha en el campo sufriendo por la vida, y buscando en la reja la aventura...; ... que unos ojos gitanos que enloquecen abrasan á los labios que se juntan entre suspiros de la tarde incierta, y el aliento de azahares que perfuman y embriagan, y en altos ideales llega á soñar de la materia en pugna el hombre que ama, en tierra tan dulce, á una morena de sangre andaluza!

¡Sepulcro regio! ¡¡Sevilla!! ¡y reina de Andalucía! ¡También alma es tuya la de aquella región que floreciente asombro fuera del mortal, sin duda, ¡hermosa eres! ¡La Giralda esbelta con noble gesto de altivez te anuncia! Y el Alcázar, que del pasado vive en su recuerdo, de raza moruna, el espíritu fácil, palpitante, de artífices inmensos nos deslumbra.

Grandeza en todo del ambiente emana, de un sér que si cautivo nos escucha, es el león que fiero se revuelve, al que presentes tristezas no asustan, del noble escudo de la hidalga España. Con raudales de luz la vida endulza, perla de un reino que agraviado gime, y sintiendo, cual todos, los pesares, entre risas y fiestas los ocultas...

¡Ay, Sevilla! ¡Prendado estoy del sol que pusiste en los ojos de tus hijas, y el alma henchida del pasado ensueño te recuerda con lágrimas vestida! ¡Tu nombre sólo, ilusiones tantas al punto inciertas en la mente anida, como grises sirenas, en la bruma del Betis, en sus juegos sorprendidas! ... ¡Tú eres la cuna que entre flores y oro guarda los restos de quien fué en vida ángel hermoso, mi llorada madre que apenas conocí; y en ti, Sevilla, pensando en ese amor que yo tampoco disfruté, pienso!...; el sueño que ansía, sueño de paz, en que recuerdos viven de tanto amor, esa flor hoy marchita que en tus brazos radiante floreció, ¡vela tú, diligente! ¡Te quería! ¡Mi pecho ardiente te lo pide así!

¡Ciudad moruna, en misterios rica, de densas nubes, de loco placer ó de intenso dolor siempre teñidas; visión eterna que en la mente mora, adoro el alma que tu sér cobija, y tu aliento, que llega perfumado, me embriaga, plétórico de vida!

ALBERTO VILLANUEVA Y LABAYEN

lante monarca los más de los agradables días de su vida.

Pasemos por alto al infeliz Carlos II, que apenas si fué alguien, y fuera del paseo hasta Burgos para recibir á su primera consorte, Doña María Luisa de Orleans, y los que con grave detrimento de su salud hacía al monasterio de los Padres de Atocha para librarse de los malos espíritus, no hizo ninguno tan digno de mención como el postrero de su vida, que fué á 1 de Diciembre de 1700.

Desde que en Felipe V arreció aquella pertinaz melancolía, apenas si Madrid podía tenerse por Corte de las Españas, pues lo más del año estabase el rey en su paradisíaca fundación de San Ildefonso, que era para él un delicioso recuerdo de los maravillosos jardines de Versalles.

Gustaba poco de las espesas frondas y espaciosos paseos del Buen Retiro, porque en tal lugar hubo de sufrir la muerte de su primera esposa, María Luisa de Saboya, aunque no dejara de buscar consuelo en aquella maestra de la intriga cortesana que llamóse Princesa de los Ursinos.

Fernando VI, espíritu apático y misántropo, no fué nada amigo de andar de un lado para otro, y su viaje más largo puede considerarse el que emprendiera desde el castillo de Villaviciosa de Odón, luego del mal fin de Doña Bárbara de Braganza, para hallar en él la muerte, de manera obscura y no nada limpia.

Carlos III, que para redención y prosperidad de España nos vino de Nápoles, era poco aficionado á estar mucho tiempo en un mismo lugar, y fuera de los viajes oficiales que hizo para conocer por sí mismo los menesteres de su nación, todo el año teniale repartido con puntualísima exactitud en los Sitios Reales, hasta el punto de que nunca se dió el caso de no hallarse por las fechas que tenía marcadas en el patrimonio acostumbrado.

En Aranjuez solía estar muy luego de la Pascua de Resurrección, hasta fines de Junio; entonces venía á Madrid y quedábase hasta el 18 de Julio; en aquel mismo día partíase para El Escorial, y al siguiente encaminábase á la Granja, donde ya asentaba hasta el 7 de Octubre.

Retornaba á El Escorial en tal fecha y allí se quedaba hasta mediado Diciembre, en que tomaba la vuelta á la cortesana villa y ya no se movía de ella hasta la época precisa de la jornada de Aranjuez.

De ningún otro monarca como de Carlos III eran deseados los viajes por los pobres, porque con tan desmedida largueza solía socorrerles, que fué menester que se lo prohibiese su primer ministro, el conde de Aranda, como medida de buen gobierno.

Carlos IV y Fernando VII dábanse por contentos con recibir los aires del Guadarrama y las amables brisas del Tajo.

El último, con acudir á la caída de la tarde á beber de manos de «Chamorro» las frescas linfas de la «Fuente del Berro», no había menester más para considerar á Madrid como el sitio más deleitoso de la tierra..

DIEGO SAN JOSÉ.

## CIUDADES ANTIGUAS

### VENECIA.

Pasan las venecianas en sus góndolas bellas por el agua dormida de la clara laguna, donde tiende sus redes argentadas la luna para robar al agua su tesoro de estrellas.

Se oyen cantos de amantes, como dulces que-  
[rellas.

Diríanse las góndolas, desfilando una á una, negros cisnes fantásticos navegando hacia alguna isla de encantamiento, donde esperan doncellas

cautivas la llegada de un mágico Lohengrín.. Venecia, engalanada como una dogaresa, se mira en el estanque de su bello jardín

cubierto con la pompa de su manto ducal. Sirena del Adriático, está en las mallas presa de sus aguas que tejen una red de cristal...

GOY DE SILVA.



D. Luis Fernández Vicuña, que con el seudónimo de Madriles dirige frecuentemente á la juventud aristocrática desde las columnas de esta Revista, inspirados madriles.

(Apunte del natural, por Luis Bea.)

EN Algete se ha celebrado el bautizo de la nueva hija de los duques de Albuquerque. Se la impuso el nombre de María Cristina, apadrinándola sus tíos la marquesa de Vallecerrato, duquesa de Algete, y D. Jaime Díez de Rivera y Figueroa, hijo de los condes de Almodóvar.

También han sido bautizados el hijo de los condes de Arcentales, del que fueron padrinos sus abuelos el duque de Tovar y la señora de Pelizaeus, y la hija de los señores de Fernández Barrón, nieta de los condes de Bugallal, á la que apadrinaron sus tíos los señores de Usera Bugallal.

EN la hermosa finca que los condes de Villagodio poseen en Medina de Rioseco se ha celebrado la primera comunión del precioso niño de dichos señores, Eduardo.

En el oratorio de la condesa viuda de Giraldeli ha hecho también su primera comunión uno de los hijos de los condes de Cron, marqueses de San Román, recibéndola de manos del reverendo padre Laría.

Asimismo en el palacio de Valdesoto ha recibido la primera comunión el primogénito de la señora viuda de Cabanilles, nieto del marqués de Canillejas, recibiendo con tal motivo muchas felicitaciones tan respetable familia.

DE una novia á su novio.  
—Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

VERÁN ustedes ahora quiénes han vestido por primera vez el traje de mujer. Que nosotros sepamos: una de las hijas de los barones de Satrustegui, la hija segunda de los señores de Satrustegui (D. Jorge); la señorita Concepción Ramírez de Haro, hija de los condes de Villamarciel; la señorita Leonor Hevia; la señorita Maruja Ibarguen, hija del presidente de la Audiencia territorial de Pamplona, y la señorita Josefa Richi y Alvarez Capra, hija del actual gobernador civil de Canarias, D. Luis Richi. Enhorabuena señoritas.

HAN sido pedidas las manos de las señoritas Paz Enrile y López de Morla, para el comandante de Ingenieros y maestrante de Sevilla marqués de Saucedá; María del Carmen de Vega y Ramírez de Cartagena, para D. José Luis de la Rica y Fernández, y Mercedes de Caralt Fradera, hija segunda del ex ministro conde de Caralt, para D. Antonio Rosal Catarineu.

EL marqués de San Juan de Piedras Albas, académico de la Historia y hombre de cultura vastísima, ha sido agraciado por Su Santidad con la gran cruz de San Gregorio el Magno. Acaso se haya inspirado el Papa para hacerle merced de distinción tan señalada en lo mucho que ha escrito—y con gran brillantez—el ilustre aristócrata sobre Santa Teresa de Jesús.

HA cumplido ochenta y nueve años el ilustre don Alonso Coello, conde de Pozo Ancho del Rey, lealísimo tesorero y secretario de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

Con este motivo los hijos del decano de los mayordomos de semana—lleva setenta años en la clase—se trasladaron á La Granja para abrazarle.

La augusta dama invitó á comer á todos los de la familia que fueron al Real Sitio, y estando comiendo llegó la noticia del feliz alumbramiento de la señora de D. Francisco Coello y Goicoerrotea; es decir, que en el mismo día en que el conde de Pozo Ancho cumplía ochenta y nueve años, nació un biznieto—el primer biznieto varón—del ilustre aristócrata.

DESPUÉS de brillantes ejercicios ha obtenido una plaza de teniente auditor del Cuerpo Jurídico del Ejército D. Francisco Ansaldo. Con este motivo, el hijo de los vizcondes de San Enrique está recibiendo muchas felicitaciones.

BIEN sabe Dios que jamás quisiéramos escribir notas de pésame. Cada una de ellas representa un dolor muy grande, un dolor muy intenso de alguien á quien queremos. ¡Si con estos renglones pudiéramos al menos mitigar en parte la pena!

Falleció en esta corte la señora doña Leonor Reguera, viuda del senador del reino y notario de Madrid D. Teolindo Soto. Fué buena, virtuosa, ilustre, sencilla.

Lloramos su muerte y nos unimos al duelo de sus hijos y, muy especialmente, al de D. José Soto Reguera, diputado á Cortes y ex director general, y á su esposa, doña Teresa Burgos.

En Badajoz ha muerto también, después de larga y penosa enfermedad, la distinguida señora doña María de la Concepción Sartorius y Chacón, condesa de la Camorra.

La finada era hija del famoso político D. Luis Sartorius, conde de San Luis, y hermana, por tanto, del ex ministro conservador, actual comisario del Canal de Isabel II, que lleva este título, y de doña Isabel, señora de Elorriaga.

Estaba casada con D. Juan de Dios Pareja Obregón y Villena, conde de la Camorra, desde 1882.

Otras dos distinguidas damas han desaparecido de entre nosotros: doña Dolores Palacios, esposa de D. José Morán y Muñozerro, y doña María Monjardín, casada con D. Julio Crespo y Zazo y hermana de D. Manuel Monjardín, tan estimados en nuestra sociedad.

Pero no acaban ahí las desgracias. En Madrid ha fallecido el respetable señor D. Romualdo de Chavarri, persona muy estimada en los círculos madrileños.

Estaba casado con la distinguida señora doña Cristina de Ligués y Balez, y de este matrimonio quedan tres hijos: D. José, doña María Cristina y D. Tomás.

En Altea (Alicante), y á la avanzada edad de ochenta años, ha fallecido también D. José Jorro y Rostoll, padre del actual subsecretario del Trabajo, señor conde de Altea.

Ha muerto á consecuencia de una dolencia crónica, últimamente exacerbada, teniendo su hijo don José Jorro el consuelo de asistirle en los últimos momentos.

Igualmente ha sido muy sentida la muerte del consejero de la Embajada de España en Londres D. Luis Salcedo, ocurrida al poco tiempo de llegar el distinguido diplomático á la capital inglesa. En la iglesia española de Londres se celebraron solemnes funerales, que fueron presididos por el duque de Dúrcal, en representación de S. M.; por el embajador, Sr. Merry del Val, y por el comandante de Artillería D. Manuel Salcedo, hermano del difunto.

La señorita Maravillas Corral y Fernández de Heredia, también entregó su alma á Dios, dejando en el mayor desconsuelo á su madre, la señora viuda de Corral, y á sus tíos los vizcondes del Cerro de las Palmas, D. Antonio Fernández de Heredia, la condesa viuda de Torre Alta, doña Angustias Manso y los condes de las Cabezuelas.

¡Qué horrible! También en plena juventud ha fallecido el fervoroso congregante de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga José Alvarez Sanchez y Armada, hijo de los condes de Santa Ana de las Torres y nieto de la condesa viuda de Revillagigedo.

Y si estas grandes desgracias nos producen hondo dolor, ¿cómo no han de producírnoslo también otras que se refieren á tiernas criaturitas que empezaban á vivir? Nosotros, que tenemos por los niños especial simpatía y gran cariño, nos sentimos hondamente afectados cuando sabemos que padres, antes felices, lloran desconsolados. Por eso, á los marqueses de Zugasti, que perdieron á su hijita María, de seis meses; á los señores de Baldasano (D. Félix Luis), que en unas horas vieron morir al menor de sus hijos, encantadora niña de tres meses, y á los señores de Gascuñana, que lloran la muerte de su hijo, de poco más de un año, les enviamos el testimonio más expresivo de nuestro pésame, acompañándoles en su desgracia.

## CHISPERAS

¡Ay!... no me duele nada, pero al ver mi cabeza dibujada tan de mano maestra, por Luis Bea, ante tantas miradas juveniles, me persigue esta idea: conociendo á *Madriles* ¿habrá ya quien me lea?

¡Allá va!

lo que sólo aquí se da, gracia, alegría y belleza, todo junto en una pieza: —Pasa Isabel Gabaldá—.

Una sin par nazarena, una arrogante sultana, una hermosura morena valenciana, una gloria que tenemos que sé yo...;

la de prodigios que vemos en Sara Benicarló.

Te vi Alicia Tarancón, en una sola ocasión, hace tiempo, y aun me acuerdo de tu gracia que embelesa; que no en vano eres condesa del Recuerdo.

Oye: Fifi Amboage, si te hablan del viaje de la vida no temas tal viaje quedándote abatida.

No mires el camino con recelo, que no todo en la vida son batallas; como tú eres un cielo tú llevarás el cielo á donde vayas.

Tienen las hijas de Eva los ojos claros ú oscuros, pero María Teresa Villanueva los tiene árabes puros, luz del Oriente en sus pupilas lleva.

Toda pena se quita, Pili Pries, viéndote tan bonita

y que sonries y si oyese á Blanquita cantar el *cante jondo*, que á mi tanto me llega al corazón, la verdad, no respondo de que no oigan en Marte la ovación.

¿Madrileña que á todos electriza á fuerza de salero neto y puro, que no la hay más salada ni castiza? Es... Dolores Ulzurrun, de seguro.

¿Que sin reloj te quedas?, pues no puede importarte, ¡no, señora! ¿Me puedes tú negar, Carmen Muriedas, que siempre das la hora?

MADRILES

# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

¡A VIAJAR!

Interrumpidos en Madrid no pocos alicientes habéis ido a encontrarlos en esas playas o balnearios que son, u os parecen, el colmo de lo elegante, queridas lectoras.

Os halláis ahora en pleno veraneo, procurando o consiguiendo pasarlo perfectamente y teniendo en cuenta, para lograrlo, ir «a donde va la gente»...

En estos momentos, sí, casi todas vosotras, las pudientes y aún las alcanzadas, la mayoría, ¡ya lo creo!, convencidas, y hasta convenciendo de que en estas cosas querer es poder, habéis realizado el rutinario anhelo del veranear. Y aun cuando no es lo mismo hacer proyectos que hacer las maletas, se dan milagros... Los baules se llenan de ropas y perifollos que son o parecen nuevos, como se llenan los trenes de viajeras que son o parecen adineradas.

Considero todos los ringorrangos que habéis llevado, desde los trajecitos de dril, de piqué y de batista para menos vestir, cuyas faldas y mangas sean cortas, que así lo quiere la moda, hasta el vestido de baile, para mayor ostentación en todos sentidos, en el del lujo y acaso, en el del excesivo descote... Pienso también en los pares de zapatos de varios colores, con sus medias *ad-hoc*; medias exageradamente transparentes; la cantidad de sombreros, desde el ancho *canotier* y la toquita para los trajes de dril, piqué o museлина, hasta el de ala extensa, que tiene algo de «pamela», destinado a los trajes de

paseo y de baile, con los cuales también puede ir el de tamaño más reducido en forma de ancha *toque*; los no escasos guantes largos y cortos, que de ambos tamaños se estilan, por más que sean ya muchas las elegantes que no los usan; los distintos abrigos, desde el coquetón bolero —deseoso de volver a imperar—, hasta la monísima chaquetilla suelta con mangas algo anchas, alternando con las capas de distintas hechuras y tejidos, entre las cuales priva la de lana, grande, cumplida, y la de gasa negra con cuello de piel.

Asimismo me hago cargo de la variedad de sombrillas claras y oscuras, más o menos lujosas; esto dependerá del momento de llevarlas y del traje que han de acompañar; el casi siempre sencillo *en-cas* y el no menos sencillo paraguas, pero buenos, elegantes ambos; las docenas de finos y diminutos pañuelos, que requirieren mucha risa, pocas lágrimas y ausencia total de catarros...; sin que tampoco faltarán dos o tres enaguas de finísima y suave seda, a más de otras tantas de batista, siempre que no hayáis optado por «la combinación», que puede, aunque quizá no debiera, hacer las veces de enagua... Estos detalles, ya se sabe, tienen su hora, su atavío indicados, incluyen

do las joyas, como si de solemnidades de corte se tratara, amén de otros molestos e impropios lujos.

Por lo pronto os irán bien, de fijo, si sois jóvenes y gentiles, las usanzas vaporosas, esas que parecen un ¡hurra! a la alegría; esas usanzas que «cantan» y encantan... Haréis perfectamente en demostrar preferencia por las faldas «envolantadas», las cuales recuerdan algo, nada más que algo, aquellas hechuras que hicieron furor en tiempos del Segundo Imperio. Esta novedad que probablemente se os antojaría ayer, y no sin motivo, algo ingrata hasta para la más esbelta de las mujeres, por aquello de que podría incurrir en el excesivo ahuecamiento, se convierte hoy, y por arte del arte, en una forma muy airosa, adaptándose a lo «algo ceñido», que de ser así, no muy exagerado, favorece la figura.



Estaréis enterada, ¿cómo no?, de la reaparición de la blusa de batista, que ha tenido su buen y no corto eclipse.

Si veraneáis en Biarritz, por ejemplo, durante muchas horas del día calzaréis alpargatas, que es allí ahora el gran *chic*, siempre que, a modo de contraste, luzcáis buenas joyas... No dudo tampoco que al cambiar las alpargatas por los zapatos, elegiréis entre estos los de tacón encarnado; otro *chic*. Tengo además por muy cierto que en la variedad de *jerseys* no os faltará el que más en auge está hoy por esas playas: el de seda o lana negra con vivos verdes; pero si se trata de ostentarlo de color amarillo, la compañera de éste es la falda blanca.

Juraría que entre los trajes predilectos para paseo, en días más bien frescos, se impondrá la falda de lanilla a rayas negras y azules, por ejemplo, con chaqueta de paño azul, o blancas y negras las rayas, con chaquetilla negra.

Tampoco me equivocaré al sostener que en los trajes de *soirée* habrá alguno de crespón *georgette*; que tampoco os privaréis del de *taffetas* bordado, al estilo inglés llamado «madera», que es el mejor ha de servir para los trajes con volantes, esos que harán bo-

nito alarde de una nota, un si es no es «Restauro» algo modificada, pero siempre dentro de la categoría de los llamados «trajes de estilo», indumento que hace y seguirá haciendo furor y que es de muy juvenil aspecto.

¡Viajar! En casi toda mujer hay una viajera; pero algunas no saben bien lo que quieren ver, o prefieren ver lo que todos los años ven.

¡Cuánto hemos viajado de niñas leyendo a Mayne Reid, a Gustavo Aymard y, sobre todo, a Julio Verne! Cuánto hemos jugado «a ir embarcadas» o «a ir en tren» o, al menos, «a ir en carruaje», mientras los varoncitos eran otros tantos capitanes, maquinistas o cocheros. Qué pocas serán las que no lleven un viaje conmovedor en el más bonito rincón del pensamiento, viaje que en unas será el viaje por los espacios imaginarios, que enseña poco; en otras el viaje-movimiento continuo, que aturde; en

otras el viaje de novios, que ilusiona; en otras el viaje artístico, que entusiasma; en otras el viaje-olvido, que suele dar algún resultado, y en algunas, el viaje-salud, que las más veces, cuando no es un pretexto, es la última tentativa de lo que no tiene remedio.

El viaje debe ser un placer, no un temible *debut* o un fracaso.

Comprendo que os agrade, que os entusiasme viajar; es un acto de hermosa independencia, una afición perfectamente humana; hay algo de vuelo, vuelo espléndido, en el mero hecho de instalarse en un barco, en un tren o en un automóvil, y no digo nada en un aeroplano...

Vuestro afán, será no sólo salir de Ma-

drid por pura vanidad. Hay que viajar para ser... otras; hay que variar no sólo de atavíos sino de ánimo.

Es de esperar que no déis por bien empleados trajes y gastos para ver, un traje que no debéis ver: el inventado por un «modisto» francés, *faiseur* de gran fama, que exhibe en sus salones de Biarritz un vestido cuyo corpiño lleva el lado izquierdo completamente descubierto en la parte del busto...

Es de desear, con toda sinceridad, que estéis pasando un magnífico verano, poco pueril, poco molesto, disfrutando a más y mejor sin tener que echaros en cara el vulgar afán de cambiar caprichosamente la comodidad de la propia casa por las desventajas de bastantes alojamientos en playas y balnearios.

Y también sin dar motivo a que nosotros tengamos, a propósito de ello, que recordar a cierto conocidísimo individuo que por el necio prurito de abandonar a todo trance su confortable domicilio, se pasaba la vida en la calle, donde, siempre que le sorprendía algún aguacero, exclamaba:

«¿Qué tal si me coge en casa?»

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

Muebles de lujo. Muebles de estilo  
Muebles para despachos y oficinas  
Antigüedades. Linoleum

## Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre




## LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. 

## New England

Corbatas  
Medias de seda  
Camisería  
Objetos de Arte  
y  
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29




En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en  
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,  
etc., etc.

## Luis Vinardell

Azulejos  Mosaicos  
Pavimentos  
Cuartos de baño  
Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid



## Alesanco

Perleteria :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

# DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA

Terminamos de publicar hoy los discursos de los Grandes de España que en fecha reciente se cubrieron ante S. M. el Rey. Son los siguientes:

## El del duque de Miranda.

SEÑOR:

Al cumplir el mandato con que me honra Vuestra Majestad de cubrirme en su Real presencia, mis primeras palabras han de ser de gratitud por tan señalada merced.

Es práctica, Señor, que quien tal distinción alcanza, la justifique haciendo mención de los méritos de sus antepasados y así con la venia de Vuestra Majestad recordaré que el linaje de Silva, del cual desciendo por mi padre, ha dado esclarecidos servidores a la Patria y a la Corona en las Armas, en las Letras y en la gobernación del Estado. En mi cuarto abuelo, don Pedro Artal de Silva y Alagón, reunióse a esa Casa, la también por muchos hechos ilustres, de Bazán, en la cual resplandece la persona del primer marqués de Santa Cruz, y a la memoria, pues, de Lepanto y de otras inmarcesibles glorias de la Marina y la Nación española.

Por línea materna es mi extirpe la de Carvajal, barones insignes, defensores siempre del Trono, premiados en la décimo octava centuria con el ducado de San Carlos y el condado de la Unión, título este último que evoca la figura de aquel valeroso D. Luis de Carvajal y Vargas, caído en 1794 en la montaña catalana, peleando contra la invasión extranjera.

La Grandeza, aneja al ducado de Miranda, que hoy me permite concurrir a este acto, fué concedida en 1765 a doña Cayetana de Silva y Alagón, hermana del octavo marqués de Santa Cruz. El Rey Carlos III apreciando sus cualidades, la encomendó la guarda y educación de sus Augustos hijos, nombrándola por aya de los mismos. Al concertarse el matrimonio de la Infanta Doña María Luisa de España con el Archiduque Leopoldo, Gran Duque de Toscana, a ella se le confió el conducirla hasta Génova y recoger allí a la Princesa de Parma, Doña María Luisa de Borbón, que venía a casarse con el príncipe de Asturias, luego Rey, Carlos IV, nombrósele entonces camarera mayor de Palacio y este Alcázar, una de cuyas estancias se halla rotulada con su nombre en la piedra, fué testigo de la discreción y virtudes que la adornaban.

En cuanto a mí, Señor, carezco de merecimientos. Abracé la carrera diplomática, en la que algunos de mis progenitores también se emplearon y la fortuna, pródiga, me trajo—por la magnánima confianza de Vuestra Majestad, nunca suficientemente agradecida—a servir a las personales órdenes de mi Rey, donde a pocos, tal vez les ha sido dado apreciar, en la medida que a mí, la devoción del Soberano hacia su pueblo y su deber y la obra bienhechora y caritativa, que en las más trágicas circunstancias de la humanidad ha realizado, siempre compasivo del dolor ajeno, llevando el consuelo a la madre desolada, al huérfano abandonado, al prisionero, al herido y salvando de la muerte al condenado. Toda esa obra que la Historia reconocerá y que, en mí, fortifica y me mueve a procurar, si cabe, con más ahínco transmitir a mis hijos los sentimientos de amor al Trono que heredé de mis mayores; que mi padre oficial de nuestra Real Armada, me inculcó en la infancia y que hoy me siguen trazados por el ejemplo de mi madre, consagrada a corresponder con su fidelidad a las bondades de sus Monarcas.

## Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163  
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

## MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

## El del duque del Arco.

SEÑOR:

Quisieron mis mayores viniera a esta solemnidad de consagración para los Grandes, como duque del Arco, preciada dignidad que yo venero en memoria de los que fueron, que no sólo enaltece, sino que a más obliga cuantos más honores lleve unidos.

Ejemplo de que así supo apreciarlo, fué don Alonso Manrique de Lara, conde de Montenuovo, de Montehermoso y de Fuensaldaña, montero mayor de Don Felipe V, al que favoreció con este título, y que arriesgó la vida por defender la de aquel Rey, como cumplía a su ilustre linaje.

Casó la sexta duquesa del Arco con don Carlos Gutiérrez de los Ríos Sarmiento Rohan-Chavot y Silva, en cuya vida se elevó a ducado el título de conde de Fernán Núñez que, primero como Señores, y desde don Alonso Estacio de los Ríos como condes, perteneció a nuestros ascendientes.

De este matrimonio nació mi bisabuela, esposa de don Felipe Osorio de la Cueva, séptimo conde de Cervellón, título otorgado en 1649 al sexto barón de Oropesa y Bailío, general de Valencia, e hija de éstos es mi abuela, que Dios conserve para bien nuestro, de cuyo casamiento con don Manuel Falcó D'Adda, marqués de Almonazid, es mi querido padre el primogénito, que se honra llamándose marqués de la Mina, dignidad otorgada a un Guzmán de aquellos guerreros, embajadores y virreyes que simbolizan en la historia la lealtad que sabe llegar al sacrificio.

A las glorias que evocan esos ilustres nombres enlazados con tantas preclaras familias españolas de abolengo, he de añadir por qué son también primordiales en mi veneración los recuerdos de mis abuelos maternos, unidos al entrañable afecto por mi madre, hija de mis amados abuelos, una Gutiérrez de la Concha de los marqueses de la Habana, y aquel caballeroso hombre público, ministro de la Corona, que muchos que aún viven conocieron, décimo quinto duque de Bivona, conde de Niquena, de la Casa de Villafranca, por el casamiento de doña Catalina de Moncada Fajardo, novena duquesa de Montalto, Princesa de Paternó, con don José Fadrique Alvarez de Toledo, marqués de Villafranca.

El recuerdo queridísimo para mí y respetado para todos de próceres insignes, constituye la norma inexcusable a la que debo ajustar todos los actos, y al aludir a ellos ante el Rey, a quien juré servir como soldado, creo proceder bien haciendo público, no ignoro lo que significan las consideraciones heredadas. De mí quisiera que las recibieran aumentadas los que me sigan, correspondiendo del mejor modo a la estimación inmerecida que me dispensáis, Señor, y a lo que debo a mi Patria y a los míos.

En esos propósitos he de inspirar mi vida, confiando, al menos hasta donde mis fuerzas lo consientan, en que no dejaré la senda de dignificación que ellos trazaron, y que, quien me suceda, habrá de ver bien claro que no olvidé un momento el cumplimiento de deberes, que llegan a rendir dobles cuentas, porque abarcan las enseñanzas y ejemplos del pasado y las de preparación de un porvenir, en el que nadie puede dentro de lo justo abandonar su puesto, ni descuidar prestigios sin grave daño del interés patrio.

# FULY

CORSES, CINTURAS, MO-  
DELOS, PRIM, 28, ENTRE-  
SUELO. TELEFONO 5-37.  
::: SAN SEBASTIAN :::

## El del conde de Floridablanca.

SEÑOR:

Unicamente confiando en la bondad de Vuestra Majestad, me atrevo a levantar la voz para recordar en breves palabras los méritos de mi antecesor el primer conde de Floridablanca, cuya Grandeza que, por desgracia irreparable, prematuramente ostento, es hoy la primera vez que recibe la augusta confirmación de la Majestad Real.

Permitidme, Señor, que evoque la memoria de aquel don José Moñino, nombrado en 1766 uno de los fiscales del Consejo de Castilla, poniéndose de este modo a la altura de otro patricio ilustre, el conde de Campomanes, que al cabo de seis años de desempeñar con grandes aciertos el cargo de fiscal, el buen Rey Carlos III le nombró por su embajador cerca de la Santidad de Clemente XIV, y en los cuatro años que duró su misión demostró tan altas dotes y supo captarse de tal modo las simpatías del Pontífice, que pudo llevar a cabo los graves y difíciles asuntos que el Rey le había encomendado, el cual elevó a condado su tierra de Floridablanca en 1773 y en 1776 le confirió la Secretaría del despacho de Estado, en substitución del anciano don Jerónimo Grimaldi.

Hablar de la gestión de Floridablanca en su Ministerio sería contar la Historia de España durante quince años y fatigaría con ello la atención de Vuestra Majestad.

Nadie mejor que la Junta Suprema de España, gobernadora del Reino durante la cautividad de Fernando VII, pudo hacer el elogio de su presidente. Dijo así el mismo día 30 de diciembre de 1808: «La muerte de este personaje célebre por tantos títulos y hasta por sus desgracias, a las cuales quiso poner término la Providencia sacándole de su pacífico retiro para ejercer las funciones más augustas, presidiendo el Cuerpo Soberano Nacional y destinando sus días, desgraciadamente cansados, a las tareas del Gobierno y a la libertad de la España, que en tiempos más felices admiró sus desvelos y la influencia que tuvo en muchos de sus grandes establecimientos, ha llenado de aflicción a la Junta Suprema y será honrada con las lágrimas de gratitud y la memoria de los españoles.»

Pocos días después, el 5 de enero de 1809, se publicó el Real decreto concediéndole la Grandeza de España, en estos términos:

«En consideración a los dilatados y extraordinarios servicios del secretario, señor conde de Floridablanca, y a su alta y gloriosa dignidad de presidente de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino, y para dar una prueba a la posteridad del aprecio que hace Su Majestad de los vasallos que le sirven dignamente, y en quienes se distinguen pruebas tan convincentes de amor a su Real persona, sobresaliendo notoriamente sus talentos, esmero y celo en aplicarlos al bien y felicidad de la Monarquía, y su verdadero patriotismo, cual ha acreditado en el momento más crítico en que le han necesitado Su Majestad, la Religión y la Patria, sacrificando por estos objetos los últimos días de su vida que le quedaban.»

La lealtad y el patriotismo de Floridablanca, de ninguna manera se demuestran mejor que con estas sus palabras, escritas en Murcia en 2 de abril de 1808:

«En el momento mismo que recibo la orden que V. E. se sirve comunicarme, con fecha 29 de Marzo, avisándome la benigna resolución del Rey para levantarme la confinación indebida que he pade-

## London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS  
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS  
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

## HUPMOBIL

AUTOMOBILES

ZURBANO, 52 - MADRID

M. SANCHO

cido, me pondría en camino para tener el consuelo de besar la mano de S. M. y manifestar las verdades de mi amor, respeto y gratitud, si no creyese que será de más satisfacción para su Real beneficencia que yo continúe estando a la vista de las obras y riegos de Lorca que me han sido encargados, y de los de Totana y Murcia, a que el Consejo ha querido extender mis atenciones. En estos objetos se interesa la felicidad de muchos vasallos y del amor paternal con que S. M. los mira.»

A lo que se le contestó en nombre del Rey: «S. M. me manda que signifique a V. E. lo muy complacido que queda S. M. viendo el laudable celo y el esmero infatigable con que V. E. se ocupa ahora, como lo ha hecho siempre, de su Real servicio y del Estado.»

Y terminará, Señor, con la siguiente cláusula de su testamento:

«He servido a los Reyes, Nuestros Señores, Don Carlos III y IV, por cerca de cincuenta años, en varios empleos y comisiones gravísimas, sin que posea bienes ni rentas algunas perpetuas por merced de SS. MM., ni haber recibido recompensa fuera de mis sueldos por los dilatados servicios que he hecho con grande utilidad a la Corona.»

Tal fué, Señor, el primer conde de Floridablanca. En cuanto a mi padre don Juan Bautista Castillejo, Sánchez de Teruel, Moñino y Ansoti, heredero de esta Grandeza, unió el prestigio de su nombre con la ilustre progenie de los Alfonso de Sousa, de la Casa de Guadalcazar, en mi madre doña María de la Concepción Wall y Diago, condesa de Armildez de Toledo y de los Arenales y marquesa de Mejorada del Campo, y ya que aquél no tuvo la dicha de poderse cubrir ante Vuestra Majestad, cábeme hoy la honra de hacerlo protestando de mi ferviente amor a la Monarquía y a España, siguiendo las gloriosas huellas de mis ilustres antepasados.

#### El del duque de Aveyro.

SEÑOR:

Al cubrirme ante V. M., como duque de Aveyro, me es debido recordar que don Alfonso de Lancaster, hijo del duque de Aveyro, en Portugal, fué el primer duque de Abrantes en España; que descendía, por línea directa de Don Juan de Gante, duque de Lancaster, hijo de Eduardo III de Inglaterra, que vino a España con el príncipe de Gales, su hermano, a combatir al lado de don Pedro I de Castilla; que casó a su hija doña Felipa con el Rey don Juan I de Portugal, y cuya representación en primer grado en la actualidad corresponde a la duquesa de Abrantes, mi sobrina.

El primer duque de Aveyro fué don Juan de Lancaster, nacido en 1501, nieto del Rey don Juan II de Portugal e hijo del duque de Coimbra, a quien sucedió en los mayorazgos de Aveyro y Torres-Novas, fundados en 27 de mayo de 1500 por el Rey don Manuel, como prueba del mucho afecto que tenía a su sobrino y en memoria y mucha gratitud que debía a su primo, el Rey don Juan, haciéndolo constar así en la ejecutoria de fundación del mayorazgo, que constituyó con bienes de la Corona. El duque de Aveyro fué también duque de Abrantes y marqués de Puerto-Seguro y de Torres-Novas.

En el año 1578, el segundo duque de Aveyro, don Jorge de Lancaster, que mandaba la caballería en la expedición a Africa, muere con su primo el Rey don Sebastián, en Alcazarquivir, y en 1661, el Rey don Felipe IV reconoce como tal duque de Aveyro en España, a don Raimundo de Lancaster, y le otorga en alguna enmienda y remuneración de haber dejado los Estados de Aveyro, en Portugal, para servir a España, a más de la Grandeza de España de primera clase, el Toisón de Oro y los ducados de Ciudad Real, Linares y Baños; que a tanto llegaron la estimación y reconocimiento de sus servicios por el Rey.

No es de extrañar, Señor, que apele al recuerdo de hechos y rasgos de sus pasados, quien nada aporta como mérito propio. Habré de ampararme en los nombres de Lancaster, Aveyro y Abrantes, y atenerme a sus preclaros ejemplos, seguro de que su memoria ha de constituir el más grande estímulo, para que, en toda ocasión—cualquiera que sea la forma que el progreso de los tiempos me señale—, procure ser útil a mi Patria y a Vuestra Majestad.

#### El del marqués de Albudeyte.

SEÑOR:

Mientras más escasos son mis merecimientos es mayor la gratitud que os debo por la merced que me otorgásteis al rehabilitar en mí por Vuestra Real cédula de 27 de junio de 1910, el marquesado de Albudeyte, y por la que nuevamente me otorgáis ahora, permitiendo cubrirme ante Vuestra Real presencia, por recaer en mí la Grandeza de España que va anexa a dicho marquesado.

El celo, la constancia y la firmeza demostrado en el servicio del Trono por el caballero capitular de la ciudad de Murcia, D. José Puzmarín Fajardo, fueron los méritos que premió S. M. el Rey en 31 de agosto de 1611, al conceder a mi ilustre antepasado el expresado título nobiliario, que recayó por virtud de la Real cédula dictada por S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, en 14 de febrero de 1855, en el linaje Bernuy, del cual desciendo por línea materna como nieto del marqués de las Cuevas del Becerro y de Villaverde, D. Juan Bautista Castrillo y Bernuy, así como por la línea paterna soy nieto del general D. Francisco Armero y Fernández de Peñaranda, ilustre patricio que supo brillar los bla-

sones y los timbres de su esclarecido linaje, prestando a la patria eminentes servicios que aún viven en nuestra memoria y que S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II recompensó con el marquesado del Nervión con Grandeza de España.

Rendir fervoroso culto a la honrosa tradición de mis antepasados, inspirarme en sus altos ejemplos de fidelidad y amor al Trono, que simboliza las pasadas grandezas de la Patria y constituyen el más firme sostén de la vida nacional en el momento presente, y es el fundamento más sólido de nuestras esperanzas en un porvenir glorioso; tales son, Señor, los propósitos que me animan y de ellos doy leal testimonio en este acto solemne, asegurándoos que si por mis méritos personales soy el último de los Grandes, ninguno me aventaja en el deseo de servir con adhesión tan entusiasta y tan leal como es profunda la gratitud con que mi alma recibe la merced con que ahora me honráis.

## Cantares andaluces

Estos cantares, originales de D.<sup>a</sup> MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO, pertenecen a la colección de *Cantares andaluces originales e inéditos*, premiados en los *Juegos florales* de la feria de Sevilla el año 1909.

Mariquilla; Mariquilla,  
te juro por mi salú  
que no hay en toda Sevilla  
quién se ponga la mantilla  
como te la pones tú.

Por mí no te pongas luto  
si me muero y no lo sientes,  
que no está bien que la ropa  
vaya diciendo que mientes.

Cuando me dices «te quiero»,  
yo no se lo que me da,  
pero un color se me viene  
y otro color se me va.

Qué feliz fui la otra noche  
que soñé que me querías:  
«yo te adoro», me decías,  
haciendo de amor derroche.  
También soñé que era el día  
en que de blanco y azahar,  
entre gente que aplaudía,  
ibas conmigo al altar...  
Mientras soñé, ¡qué alegría!  
¡Qué tristeza al despertar!

¡Qué días tan largos,  
qué noches más tristes,  
las que paso llorando y rezando  
desde que te fuiste!

¡Virgen de los reyes,  
si no he de olvidarle,  
haz que vuelva fingiendo cariño  
para perdonarle!

De que soy un holgazán  
mi morena se me queja:  
No se qué más voy a hacer  
Que estar al piede su reja.

Dicen que vas a ser guardia  
y yo contesto que no:  
no quiero que tu pareja  
sea nadie más que yo.

Tiene mi casa en Sevilla  
el blasón NO 8 DO (1)  
y leen los forasteros:  
«número ocho duplicado».

(1) Las armas de Sevilla «No madojado».



### Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

